

Annabeth Berkley

FIEL

a ti



Fiel a ti

Fiel a ti
ANNABETH BERKLEY

© 2024, Annabeth Berkley

ISBN: 9798877861213

Edición: Yolanda Pallás

Diseño de cubierta: Roma García

Imágenes compradas en Adobe Stock

Impresión independiente

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Tengo un regalo para ti:

Antes que nada, muchas gracias por querer leer mi novela.

Sinceramente espero que te guste, y si es así, me encantaría que me dejaras un testimonio al respecto en las redes sociales.

Quiero agradecerte tu confianza invitándote a descargar gratuitamente el libro «Una pasión escondida» de la serie Edentown, en este enlace:
<http://www.annabethberkley.com/descarga-una-pasion-escondida/>

Disfruta de la lectura

¡¡Un abrazo!!

Annabeth Berkley

Con todo mi cariño para las personas que se atreven a ser fieles a sí mismas.

«Un hombre viaja por el mundo buscando lo que necesita y regresa a casa para encontrarlo».
Roger Moore

Fiel a ti

«No necesitaba ver eso. Quizá ni siquiera saber que existía», pensó Courtney Conrad mientras hojeaba con cierto resquemor el álbum de fotos que había encontrado sobre la mesilla de noche. Sus ojos azules lucharon por no cubrirse con unas inesperadas lágrimas.

—¿Ya lo has visto? —le preguntó su hermano Todd al entrar en el dormitorio donde su padre dormía relajado.

—No sabía que papá guardara este tipo de cosas.

El atractivo hombre de cabello oscuro y ojos azules se acercó a ella con una amable sonrisa.

—Lo sabrías si no te hubieras ido de aquí como lo hiciste.

—Todd, no empieces.

Él levantó las manos en señal de rendición.

—No te diré nada porque papá necesita descansar, pero sabes, igual que yo, que te fuiste...

—No es el momento.

Courtney se levantó enfadada y salió del dormitorio sin esperar a que su hermano acabara de hablar. Ya sabía lo que iba a decirle y no quería discutir por ello. No le importaba... Y ya no había remedio.

Bajó hasta la cocina dispuesta a prepararse un café.

—¿Y cuándo será el momento? —le preguntó Todd entrando tras ella.

Courtney le miró fastidiada.

—Déjame en paz.

—Te he dejado en paz desde que te largaste y ahora mira cómo vienes...

Courtney resopló mientras se servía el café muy cargado en una taza de desayuno.

—He venido por el infarto de papá. Si no, no lo hubiera hecho.

—Ya lo sé, pero ¿qué te ocurre?

—No me ocurre nada. Estoy preocupada y ya está. Deberías subir con él.

—Papá está descansando y si tú tomas café ahora no podrás pegar ojo.

—He dormido un poco.

—¿Sentada en la silla?

—¿Qué importa?

—Courtney, ¿qué te pasa?

—No me pasa nada.

—A mí no me vengas con esas. Puedo entender que te largaras en cuanto enterramos a mamá, o que te resulte duro venir desde que no está, pero no me digas que estás bien porque no es cierto.

Courtney mantuvo la mirada por unos segundos al terco de su hermano antes de desviarla ligeramente avergonzada.

—¿Dónde está tu marido?

—Trabajando. No podía venir.

—Tu padre ha tenido un infarto. ¿No podía acompañarte?

—Dijiste que estaba bien.

—¿No podía cogerse unos días libres para estar con tu familia?

Solo lo conocemos por foto o por alguna videollamada de esas tan escasas que haces.

—Tiene mucho trabajo.

—¿Y tú? Cuando te fuiste empezaste a salir en muchas publicaciones. Eras una promesa en las revistas de decoración de interiores. Papá recortaba todos los artículos que hablaban de ti, ya lo has visto. Poco a poco, dejaste de aparecer.

—Eso no significa que me ocurra algo... Hay menos trabajo...

—Las revistas de decoración se siguen publicando con otros nombres. La Courtney que yo conozco, la que se fue de aquí, no hubiera permitido que la olvidaran.

—No digas tonterías.

—No estás bien, ¿qué te ocurre?

—Nada.

—Courtney...

—Vale ya, Todd. No quiero hablar.

—No estás así por mamá. Ha pasado mucho tiempo.

—Déjame... —resopló dejándose caer en una de las sillas de la cocina—. No llevé bien que mamá muriera. Me fui. Ya está.

—No. No está. A papá le valdrá con esa excusa. A mí, no.

—Todd, ¿tu novia sabe lo insufrible que puedes llegar a ser?

Todd se sentó a su lado con una amplia sonrisa y los ojos brillantes.

—Sí, creo que sí... ¿La conocerás mientras estés aquí?

—Sí, ¿no?

—Depende de la prisa que tengas por largarte esta vez.

—Todd...

—Courtney... —la imitó antes de cogerle la taza de café y beberse de un trago lo que le quedaba—. Vete a descansar. ¿Vendrás al mediodía a la hamburguesería?

Courtney lo miró seria.

—Papá necesita que lo cuiden.

—Papá estará bien. Lo dijeron en el hospital. Podrá estar solo un par de horas.

—¿Un par de horas? ¿Qué voy a hacer yo en un par de horas?

—Salir de casa, darte una vuelta por la plaza, visitar los nuevos comercios, conocer a Sophie, ver a tus amigas... te faltará tiempo.

Ella le mantuvo la mirada. ¿Qué necesidad tenía de hacerlo?

—Me voy a acostar un rato.

—Te espero en la hamburguesería.

Courtney resopló antes de salir de la cocina. No le apetecía en absoluto salir de casa, ni pasear por la plaza, ni visitar los nuevos comercios... Conocer a Sophie, sí, por supuesto. Era muy bonito ver a Todd con los ojos brillantes y una sonrisa bobalicona cada vez que hablaba de ella.

Había sentido su ruptura con Carlee. Salían juntos desde el instituto y se llevaba bien con ella, pero las personas cambian, las circunstancias también... y Carlee ya había rehecho su vida... como Todd..., como ella... Quizá como Jimmy O'Brien. Prefería no pensar en él. No tenía por qué hacerlo. Ella era una mujer casada y volvería con su marido en unos días.

Su padre parecía estar mejor. Los médicos le habían realizado toda clase de pruebas y parecían haber descartado el riesgo de que el infarto pudiera repetirse. Pero nunca se sabía, justificó que en dos días no se hubiera despegado de su lado. «Se estaba haciendo mayor», suspiró con melancolía.

Se arrepentía de haberse mantenido alejada de casa durante tanto tiempo, pero... no se le había ocurrido nada mejor que huir cuando su madre falleció. Su recuerdo dolía demasiado. El remordimiento, también. Quizá si no hubieran discutido antes de que se produjera el accidente que acabó con su vida, este no hubiera sucedido. Su madre hubiera conducido tranquila...

Las lágrimas se agolparon entre sus pestañas. «Otra vez», suspiró enfadada con ella misma, resistiéndose a que resbalaran por sus mejillas. Tenía que irse de allí cuanto antes... pero estaba su padre. No podía volver a marcharse. No como la última vez. Quizá debería salir y distraerse para dejar de pensar en lo que tanto dolía... pero antes dormiría un par de horas. Su cuerpo y su estado de ánimo lo agradecerían.



No estaba preparado, no estaba preparado, no estaba preparado. Creía que sí que podría volver a verla sin sentir nada por ella, pero no era cierto. Todo lo que había destrozado con su huida había vuelto de golpe a su cabeza y a su corazón, si es que alguna vez había desaparecido. No estaba preparado para verla, ni para saludarla, ni para enfrentarse a ella.

Siguió recogiendo, con más rapidez que antes lo que había sido su puesto en la feria navideña que habían dado por finalizada la noche anterior. Debían dejarlo todo vacío antes del mediodía o Jane Muldoon, la bibliotecaria y concejala de cultura de Edentown, aparecería para recriminarles su lentitud con su habitual eficiencia.

Volvió a mirar a Courtney de reojo. Estaba aún más bonita que como la recordaba, envuelta en un abrigo rojo, con su cabello negro y sus preciosos ojos azules. Con esa cara de ángel, de no haber roto un plato en su vida. Maldita fuera. El corazón era lo que le había roto en mil pedazos, y estaba paseando por la plaza como si nunca hubiera ocurrido nada. Murmuró un exabrupto que hizo que los dos hermanos con los que estaba lo miraran extrañados.

—¿Estás bien? —le preguntó el atractivo Callum O'Brien mientras terminaba de guardar en una caja los vasos que les habían sobrado—. Eres tú el que se ha empeñado en venir a recoger. Podías haberte quedado en la cama.

Aidan, el mayor de los hermanos, siguió la dirección de su mirada.

—Vaya...

Jimmy lo miró serio, con el ceño fruncido y el enfado y la rabia que sentía reflejado en sus ojos.

—Necesito salir de aquí —le susurró a Aidan dejando todo como estaba.

—Eh... pero ¿qué bicho te ha picado? —le preguntó Callum malhumorado al recibir un empujón cuando Jimmy pasó por su lado.

—Courtney ha vuelto —le explicó Aidan ganándose una mirada de desprecio de Jimmy que le había escuchado.

—¿Qué Courtney? —miró a su alrededor hasta ver a la joven que entraba en la hamburguesería—. Ah, Courtney... Pero ¿qué importa? ¿No lo dejaron ya hace tiempo? ¿Aún no la ha olvidado? Jimmy, esto tienes que superarlo. Hay muchos peces en el mar...

Jimmy se alejó refunfuñando. ¿Muchos peces en el mar? Una mujer no era un pez. Si April, la pareja de Callum, lo hubiera escuchado, seguro que le hubiera dicho lo que pensaba al respecto. Podía haber muchos peces, sí, pero cuando uno... cuando una... Maldita fuera... ¿por qué había vuelto? ¿No podía haberse conformado con llamar a Todd periódicamente para preguntarle por el estado de salud de su padre? No. Claro que no. Se quejó, molesto por la estupidez pensada. Pero parecía ir todo bien, por lo que Todd le había contado, así que volvería a

la ciudad enseguida. Solo tenía que evitar coincidir con ella. Solo eso.



Esa noche, conforme se acercaban al Shamrock, Courtney empezó a arrepentirse de la decisión tomada. Jimmy no tendría por qué seguir enfadado con ella por haberse ido como lo había hecho hacía tanto tiempo, pero la posibilidad, aunque fuera mínima estaba ahí, y no podía dejar de darle vueltas.

Su amiga del instituto, Janice Templeton, se había empeñado en pasar a buscarla y salir a tomar algo. Bastante habían hablado ya. Demasiado se le había removido todo como para seguir explorando posibilidades con las que no quería contar.

Pero ¿dónde se podía ir en Edentown a esas horas? «Al pub Shamrock», se respondió con una mueca. Janice debía haber olvidado que ella y Jimmy habían sido novios antes de que ella se fuera de allí.

—Ha venido mucha gente nueva a Edentown —le comentaba Janice distraída, enfundada en un abrigo oscuro de corte recto, mientras se encaminaban al pub irlandés que tan buenos y lejanos recuerdos les traía—, y algunas personas han vuelto: Shelby Payne, Dylan Blake, Dan Sullivan, Declan, Callum...

—Sí, lo de Declan me lo contó mi hermano —le respondió Courtney—. Ahora es profesor del instituto, ¿no?

—En nuestros tiempos no había profesores así. Él y Dan Sullivan, ¿quién prestará atención en clase? —sonrió Janice divertida—. He quedado con Marla, la farmacéutica. Es encantadora. Ahora que Callum tiene novia no es fácil...

—¿Callum tiene novia?

—Sí. April O'Connor, la dueña del centro de meditación y yoga que hay en la plaza. De los O'Brien solo falta Jimmy...

Janice se detuvo en seco frente al Shamrock y la miró con expresión preocupada.

—No me di cuenta... ¿Te supone un problema volver a ver a Jimmy?

—No, claro que no —disimuló Courtney desviando la mirada—. Estoy casada.

—¿Y dónde está tu marido? —le preguntó Janice abriendo la pesada puerta con energía para que ambas entraran.

Courtney no le prestó atención. Buscó a Jimmy con la mirada hasta divisarlo tras la barra. Estaba aún más guapo de lo que recordaba. Los años le habían tratado muy bien. Se le notaba más maduro, y desde luego, no había dejado de ir al gimnasio. Se dirigía a las mujeres que había frente a él con esa sonrisa pícara que tan bien recordaba. Su corazón empezó a latir con fuerza reviviendo lo que había sentido tantos años atrás. ¿Cómo podía reaccionar así? Estaba casada y había pasado demasiado tiempo... Molesta consigo misma, siguió a Janice a una de las mesas altas que había cerca de la mesa de billar.

Jimmy fingió la mejor de sus sonrisas en cuanto vio a Courtney entrar por la puerta. ¿Cómo tenía la poca vergüenza de aparecer por allí como si nada hubiera sucedido? Tan bonita, tan egoísta y más fría de lo que jamás hubiera imaginado que sería.

—Eh, quita esa cara —le recomendó Callum burlón dejando una bandeja con vasos vacíos frente a él—. Vas a espantar a la clientela.

—Sabes que eso no va a pasar.

—¿Qué te ocurre? Parece que acabaras de ver... —miró a su alrededor hasta localizar a Courtney—. Ah, ya entiendo, pero ha pasado mucho tiempo.

—No el suficiente.

—Era normal que viniera. Su padre...

—¿Y tenía que venir aquí a distraerse?

—¿Dónde querías que fuera? ¿Al pueblo de al lado? No digas tonterías y no seas tan rencoroso.

—No soy rencoroso.

—Claro que sí. Siempre lo has sido. Te acostaste con Maud Meyer mientras salíamos juntos solo porque yo lo había hecho con Gabby Pratt cuando ibas detrás de ella.

—Eso es una tontería.

—Aún no has perdonado a Declan que te rompiera las Rayban con la pelota de baloncesto... e íbamos al instituto.

—No es cierto.

—En cuanto lo ves con una pelota de baloncesto alejas todas tus cosas susceptibles de romperse.

—Déjame en paz. ¿De verdad llevas la cuenta?

—Eh, sigue igual de guapa —la alabó mirándola sin ningún pudor.

—¿A quién le importa?

—Está claro que a ti, pero como sigas con ese gesto va a notarlo y a llamar a la policía por si la atacas. Mira a tu alrededor... Hay muchas mujeres nuevas, solteras y disponibles...

Jimmy confirmó las palabras de su hermano. ¿De dónde había salido tanta mujer desconocida? Esa noche no había actuación en directo que era cuando más forasteros aparecían... Aun así, hizo una mueca arrogante a su hermano antes de empezar a atender a un par de mujeres sonrientes que se le habían acercado a pedirle un par de cervezas.

Courtney no podía evitar que su mirada se dirigiera a la barra una y otra vez mientras Janice saludaba a la joven que entraba por la puerta con el cabello castaño hasta los hombros, enfundada en un abrigo oscuro.

—Un placer conocerte —le aseguró Marla Harris, uniéndose a ellas—. Sé que solo vas a estar unos días, pero siempre es divertido hablar con gente nueva en este lugar tan tranquilo.

—Bueno, lo de tranquilo, quizá esté a punto de cambiar —sonrió Janice cogiendo su bolso—. He empezado a promocionar en mi web las bodas en Edentown ahora que nos dejan hacerlas junto al lago. Shelby Payne me ha echado una mano. Voy a por unas cervezas.

—Genial. Ahora vendrá más gente a casarse —murmuró Marla con una mueca—. Tendría que venir más gente soltera... Tú estás casada, ¿no?

Courtney asintió haciendo grandes esfuerzos por dejar de mirar a Jimmy mientras le servía la bebida a Janice. Quizá debería haber ido ella para asegurarse de que no le mantenía ningún rencor por haberse ido como lo había hecho, pero, a juzgar por su ceño fruncido, dudaba de que así fuera.

En cuanto Janice regresó junto a ellas, entre ambas la pusieron al corriente de los recientes negocios abiertos en Edentown, las nuevas parejas y los felices nacimientos de los hijos de los que habían sido compañeros de escuela.

Le sorprendió la sencillez y la cordialidad con la que hablaban de la vida rutinaria. Parecía que todos se relacionaban con todos y que aquel era, o seguía siendo, el lugar amable que todavía recordaba. Era tan distinto a la ciudad... Pensó en Jerry. A esa hora ya estaría durmiendo y quizá ella también debería estar haciendo lo mismo.

—Hola, chicas —saludó un joven con el cabello muy corto y sonrisa en los labios—. ¿Estás de vuelta, Courtney?

—Hola, Chris —saludó a su antiguo compañero de instituto por pura cortesía—. Sí, he venido unos días.

—Podríamos vernos.

—Está casada —le informó Janice con ironía—. Seguro que alguna de las mujeres que hay por aquí está soltera y deseando conocerte.

Chris miró a su alrededor y, sin perder la sonrisa, se dirigió hacia un grupo de amigas.

—Como ves, Chris no ha cambiado —le confirmó divertida Janice mientras miraba extrañada a su alrededor—. Hay muchas mujeres, ¿no?

Marla asintió igual de extrañada.

—Chicas, creo que voy a irme —les dijo Courtney.

—¿Tan pronto? —le preguntó Janice.

—Estoy cansada.

—Pero tu padre está mejor, ¿no? —le preguntó Marla preocupada—. Si necesitas algo, pídemelo. Si no está en la farmacia, lo pido y en un par de días, como mucho, lo tengo.

—Gracias. Sí, está mejor. Solo necesita un poco de tiempo para recuperarse.

—¿Y te vas a quedar todo ese tiempo?

—No sé... Jerry me está esperando... mi marido —le explicó a Marla—. Tenía que trabajar y he venido sola.

Janice y Marla asintieron comprensivas antes de verla alejarse. Courtney no pudo evitar mirar a la barra por última vez antes de alejarse de sus amigas. No vio a Jimmy. Ahogó un suspiro. Le hubiera gustado verlo antes de... ¡Ay! Lo tenía frente a ella recogiendo unos vasos vacíos de una de las mesas altas. Sus miradas se cruzaron por segundos. Jimmy sintió que la rabia que aún sentía se anudaba en su estómago y frunció el ceño. Courtney contuvo la respiración. No podía evitar pasar por su lado. La expresión de su cara no era precisamente amable. ¿Todavía recordaba cómo se había ido? Bajó la mirada y comenzó a andar hacia la puerta.

—¿Vas a fingir que no me conoces? —preguntó serio cuando pasó por su lado.

Courtney se detuvo y se giró para mirarlo.

—No estaba segura de que quisieras que te saludara.

—¿Por qué? ¿Por dejarme como lo hiciste antes de largarte de aquí?

Courtney levantó la barbilla, altiva.

—Ha pasado mucho tiempo.

—¿Y vas a seguir sin reconocer que lo hiciste mal?

La esquivó para ir hacia la barra con la bandeja llena de vasos y botellas vacías. Courtney le siguió belicosa.

—Lo hice... lo hice... ¿Qué quieres que te diga? ¿Qué lo siento?

Jimmy dejó la bandeja sobre la barra antes de girarse hacia ella.

—Un poco tarde para eso, ¿no?

Courtney le mantuvo la mirada, seria. Más que enfadado parecía dolido. ¿Todavía? ¿Después de tanto tiempo? No había querido herirle. Jamás se lo hubiera hecho.

—Yo...

—Te diría que me alegro de que rehicieras tu vida y te casaras, pero no es cierto. Espero que no vuelvas por aquí.

Quería hacerle daño. Tanto como ella le había hecho. Estaba preparado para la pelea. Sabía que ella se defendería, lo atacaría, y no le importaba que fuera en el Shamrock.

Courtney miró a Aidan que se había acercado a por la bandeja y parecía evaluar la

situación entre ambos. Fingió una sonrisa que no sentía para dedicársela y sin mirar a Jimmy, se alejó de allí.

Jimmy la vio salir, extrañado, antes de mirar a su hermano mayor. ¿Por qué no se había defendido? Probablemente porque sabía que él tenía razón.

—¿Qué? —preguntó a Aidan casi con un gruñido.

—Ha pasado mucho tiempo. ¿No vas a perdonarla?

—¿Tú de qué lado estás? —le acusó enfadado.

—Del tuyo. Pasa página. Tú mismo lo has dicho. Está casada.

Jimmy lo miró furioso. ¿Acaso no había intentado pasar página cientos de veces? Parecía imposible que pudiera hacerlo, que pudiera olvidarla, que pudiera verla sin recordar lo que había habido entre ellos. Una de las numerosas desconocidas se presentó ante él con una sonrisa en el rostro. Con una mueca que pretendía ser una sonrisa, Jimmy se hizo a un lado y siguió su camino hacia la barra. No tenía ganas de nada.



Courtney subió el desayuno al dormitorio de su padre en una bandeja. Era un poco más tarde que de costumbre, pero no había querido despertarlo. Ella apenas había podido pegar ojo después del encuentro con Jimmy. Revivió varias veces el momento de irse de Edentown: esos momentos de soledad e inmensa tristeza tras el fallecimiento de su madre, la última conversación que había escuchado un día antes a sus padres y que había originado la discusión con su madre, el accidente y su posterior huida.

Entonces se había sentido desorientada, confundida, pero sabía que debía irse de allí porque si se quedaba no podría separarse de Jimmy. No quería hacerlo. Lo quería más que a nada. Le faltaba el aire, se le encogía el alma solo de pensarlo. La única manera de alejarse de él sería marchándose. No quiso dar explicaciones ni a su padre ni a su hermano. El nudo en la garganta le impedía hablar. Simplemente, se fue. Con solo una maleta y un proyecto de profesión bajo el brazo. Con el corazón roto y con un sueño al que iba a dedicarse en cuerpo y alma para olvidar.

Lo había conseguido... casi del todo. Su proyecto como decoradora de interiores salió adelante. Mucho esfuerzo, mucho trabajo, mucha difusión. Era la gasolina que le permitía seguir viva. El recuerdo de su madre dolía. El de Jimmy le rasgaba el alma. Pero, «la distancia era lo mejor», se repetía una y otra vez.

Y llegó Jerry y fue su tabla de salvación. Alto, guapo, profesional, responsable, protector... Se encargó de que nunca le faltara nada. La enamoró con sus palabras bonitas, con sus sueños de formar una familia, de hacerla sentir parte de algo y pensar en volver a casa, seguía doliendo... tanto... que había optado por no volver.

Que Janice la hubiera puesto al día de cómo todas sus amigas eran felices en sus vidas, la había dejado sumida en un mar de dudas que no sabía ni que existían y rodeada de un halo de tristeza que no parecía querer abandonarla. Quiso pensar que la tristeza era por el susto que le había dado su padre, pero realmente, él se estaba recuperando y no tenía motivos para sentirse así.

—No hace falta que desayune en la cama, cariño —le sonrió su padre nada más verla entrar en la habitación—. Me hubiera levantado para desayunar en la cocina.

—Tienes que descansar, papá. El médico ha dicho que no hagas esfuerzos.

—¿Desde cuándo levantarse es un esfuerzo?

Courtney le sonrió con cariño. A ella levantarse de la cama le costaba muchísimo... Lo miró extrañada. Despertarse no mucho, pero pensar en empezar el día... y sus rutinas... era una agonía. ¿Por qué no se había dado cuenta antes?

—Anoche llegaste pronto.

Courtney se encogió de hombros, fingiendo indiferencia. El encuentro con Jimmy había sido suficiente para no querer volver a salir otra noche.

—¿Te estás escondiendo? —le preguntó extrañado.

—No.

—Eso pensaba. Mi hija jamás se escondería de nada ni de nadie.

Courtney lo miró de reojo, extrañada. ¿Jamás se escondería de nada ni de nadie? No se sentía así. Realmente se estaba escondiendo y lo peor era que lo sabía. No quería ver a Jimmy. Ni a él ni a nadie. Ella creía que se iba a comer el mundo en cuanto salió de Edentown y comenzó su proyecto laboral y se sentía como si, en ese momento, el mundo se la hubiera comido a ella.

No parecía que hubiera pasado el tiempo por allí, pero sí que lo había hecho. Sus amigas eran felices. Tenían trabajo y algunas, negocios propios. Otras estaban casadas e incluso con hijos y ella, ¿qué?

Su negocio había dejado de tener visibilidad hasta casi desaparecer, se había casado con Jerry y aunque habían hablado de tener hijos, parecía que no tenían ninguna prisa.

—¿Estás bien, Courtney? Estás muy callada.

—Sí, papá.

—¿Y tu marido? ¿Has hablado con él?

Courtney se sonrojó. Se había olvidado de llamarlo. Había dormido fatal y no se había levantado de muy buen humor.

—Estará en alguna reunión —se justificó incómoda.

—Os esperaba en Navidad.

—Jerry tenía mucho trabajo.

—¿Vendrá a verte en algún momento? Me gustaría conocerlo.

—Te lo presenté en una videollamada.

—Sí, hija, pero forma parte de tu vida y me gustaría tener un poco más de contacto con él.

—¿Por qué?

—¿Por qué no?

—¿Acaso tienes el teléfono de Sophie?

La había conocido la mañana anterior en la hamburguesería y le había caído muy bien. No le extrañaba que Todd estuviera enamorado de ella. Además de guapa, era familiar, optimista e independiente.

—Por supuesto. El de ella y el de su hermana Emma. Son unas chicas encantadoras.

—Carlee también lo era.

—No lo discuto, pero no recuerdo haber visto a Todd como lo veo desde que salen juntos. Está vivo.

Courtney lo miró en silencio. Vivo. Ella no se notaba así.

—¿Va todo bien, Courtney?

—Sí, papá... —le sonrió con un gran esfuerzo. No iba a comentarle cómo se sentía. No era necesario.

—¿Qué planes tienes para hoy además de cuidarme?

—No hay nada que hacer en Edentown.
—¿Y desde cuándo eso te ha detenido?
—Quiero decir que... ¿qué puede hacerse aquí? A ver... la gente trabaja, pero... si no trabajas, ¿a qué te dedicas?
—¿Quién eres tú y qué has hecho con mi hija?
—¿Por qué dices eso?
—Porque mi Courtney estaría cambiando las cosas de sitio en la casa, haciendo fotos a cualquier rincón tratando de mejorarlo, se habría ido al lago, habría curioseado los escaparates de la calle principal o de la plaza...
Courtney lo miró sorprendida. Tenía razón. Probablemente la Courtney de antes lo habría hecho, pero... pero... ¿qué le estaba pasando? Ahogó un suspiro. No se reconocía ni ella.
—Quizá salga a dar una vuelta... Janice me dijo que Gwen había tenido una niña...
—Sí, es preciosa.
Courtney sonrió con tristeza. Algún día ella también tendría hijos... algún día...



A última hora de la mañana, Courtney decidió salir a dar una vuelta por la calle principal. Su padre tenía razón. Le gustaba mirar los escaparates y siempre solía encontrar inspiración e ideas para nuevos proyectos. Había echado tanto de menos su hogar, el lago Eden, el bosque...

Lo peor que podría pasar, que sería encontrarse con Jimmy, ya había sucedido y había salido viva de la experiencia. Esperaba que no se repitiera. Probablemente él estaría durmiendo a esas horas, así que esperaba no volver a coincidir. No era necesario, desde luego.

Se detuvo ante el encantador y alegre escaparate de la floristería de Gwen. Ya había dejado atrás la Navidad y reflejaba una explosión de colores rosas, fucsias y todas las diferentes tonalidades que había entre ellos. Su propietaria y antigua compañera del colegio estaba dentro atendiendo a dos mujeres de mediana edad, con una sonrisa en su rostro.

Reconoció a ambas. Una era la tía de Maud Meyer. Seguro que si entraba le haría alguna pregunta embarazosa y correría la voz de la respuesta que le diera. Prefería pasar desapercibida, así que siguió caminando.

Gwen probablemente jamás se había planteado otra cosa diferente a seguir en el negocio de sus padres, pero se la veía feliz y realmente se le daba bien. «Era lógico que se quedara allí», se dijo con un suspiro.

Pasó por la cafetería llena de gente de la que tanto había oído hablar. Su propietaria, Carolyn, había participado en un concurso navideño de cupcakes y ella había seguido el programa desde el primer día, orgullosa de que Edentown fuera tan notable. Todd le había contado que incluso habían abierto una fábrica de galletas en las afueras. La vida era una caja de sorpresas.

Carolyn probablemente no habría previsto ese éxito. Se había asentado allí hacía unos años y... ¿Cómo se le habría ocurrido hacerlo? La ciudad estaba llena de posibilidades. Dejarla para vivir en un pequeño lugar... La reconoció tras el mostrador. Era igual de guapa que en la televisión, con esos grandes ojos oscuros. Estaba sonriendo, y eso que debía ser agobiante estar rodeada de tantas personas reclamando, impacientes, su atención. «Había que tener mucho tacto para estar trabajando de cara al público», la justificó mientras vencía la tentación de entrar a comprar uno de los deliciosos cupcakes de los expositores.

Cruzó y empezó a caminar por la otra acera, en dirección a la plaza. Le sorprendió la

decoración armónica y natural en madera y tonos verdes en un escaparate que no había visto antes. Pequeños mostradores exponían diferentes tipos de cremas para el cuidado personal. Estaba impecable y se veía muy cuidado. «Judy Higgins», pensó cuando vio a la joven que estaba distraída hablando por teléfono y con una radiante sonrisa en su rostro.

¿Cuánto hacía ella que no sonreía así? Parpadeó sorprendida. ¿Por qué la vuelta a casa la estaba haciendo dudar de todo? Ella era feliz con su vida... O bueno... todo lo feliz que podía ser... Sus ojos se llenaron de incómodas lágrimas. Era feliz y punto, se recriminó inflexible antes de seguir caminando.

Llegó hasta la tienda de regalos de Carlee. No pudo evitar sonreír con los recuerdos que se agolparon en su mente. Cuando Carlee, la que había sido la novia de su hermano desde el instituto, abrió su tienda, hacía muchos años, emocionada, tenía claro que sería un éxito. Y lo había sido. Ella también había pensado que tendría éxito como decoradora de interiores y así había sido al principio. ¿Qué había pasado?

—¡Courtney! Me alegro de que estés aquí —exclamó la joven rubia y delgada a su espalda cargando dos cajas de cartón enormes—. ¿Me ayudas a meter esto dentro? —Señaló con la cabeza la multitud de cajas que un camión que se alejaba acababa de descargar frente a ellas.

Courtney se sonrojó, incómoda. Todd le había asegurado que Carlee y él se llevaban bien tras la ruptura producida hacía poco más de un año, pero ella no estaba tan segura de que así fuera. Llevaban juntos tanto tiempo...

—Eh... Sí, claro...

—Carlee, ¿has recibido los pinceles? —preguntó Sophie saliendo de la puerta que había junto a la tienda, con una bata, más o menos, blanca y alguna mancha de pintura en el rostro—. Hola, Courtney. ¿Estás dando una vuelta?

Courtney contuvo la respiración. No esperaba encontrarse con la novia de su hermano y que hablara con Carlee con tanta cordialidad.

—Creo que estarán en alguna de estas cajas —le explicó Carlee entrando a la tienda.

Ella cargó una, mirando con curiosidad a las dos jóvenes. Sophie la imitó con otra entrando ambas en la bonita y alegre tienda de regalos.

—Avísame cuando los localices. Me pareció escuchar el camión del reparto.

Courtney observó intrigada la relación entre la pareja de su hermano y su ex. ¿Estaban hablándose entre ellas como si nada hubiera pasado?

—Sí, claro.

—Perfecto. ¿Courtney, la ayudas con las cajas?

—Eh... sí, sí.

—Vuelvo a casa, hace frío —sonrió Sophie antes de salir por la puerta.

—Vamos —le dijo Carlee a una incrédula Courtney—. Tengo que retirarlas de la acera antes de que pase la policía y me acuse de obstrucción—dijo burlona, pensando en su pareja que era uno de los policías de Edentown—. Me alegro de verte. Estás seria. ¿Ocurre algo?

—Eh... No esperaba que... Sophie... Llevabas mucho tiempo con Todd...

—Ah, eso... Si conocieras a Steve lo entenderías. Es el hombre adecuado para mí —le explicó con los ojos brillantes—. Eso no quita que quisiera arrancarle los ojos a Sophie o a tu hermano cuando me enteré de que estaban juntos, pero ellos también están enamorados.

Courtney asintió reflexionando sus palabras. Esa actitud impulsiva le cuadraba más en Carlee.

—Tú te casaste, ¿no? ¿Y tu marido? Tu boda nos pilló a todos por sorpresa... —le preguntó mientras salían a por otras cajas.

—Jerry está trabajando. No ha venido.

Carlee se detuvo extrañada.

—Vaya, lo echarás de menos. ¿Te irás pronto? Ya sé que tu padre está mejor.

—Sí, está mejor... Pero lo cierto es que no he pensado cuándo me iré.

Courtney se quedó pensativa. Las ganas de marcharse en cuanto pudiera habían dejado paso a un sentimiento agri dulce del que no sabía cómo deshacerse, pero que probablemente se llevaría cuando se fuera de allí.

—Genial. Como ves, por aquí han cambiado algunas cosas desde que te fuiste.

—Hay nuevos negocios.

—Y ha vuelto gente que se había ido.

Entraron a la tienda con más cajas. Courtney miró a su alrededor.

—Qué cosas más bonitas tienes...

—Sí —asintió orgullosa—. Estas navidades han sido una locura. Shelby Payne vive aquí. ¿Te acuerdas de ella? El año pasado me ayudó a crear una tienda online y este año ha sido impresionante. No sé qué hubiera sido de mí sin Steve. Vino su hermana a pasar las fiestas y la tuve casi todo el tiempo envolviendo y enviando paquetes.

Courtney sonrió orgullosa.

—Eso es que te va muy bien.

—Sí. Ahora las cosas se relajarán un poco, pero como ves —señaló las cajas que habían entrado—, siempre hay cosas que hacer. ¿Tú a qué te dedicas?

—¿Yo?

—Al poco de irte te veíamos en las revistas de decoración. Luego desapareciste. ¿Sigues trabajando en lo mismo?

Courtney se sonrojó incómoda.

—Sí, hago alguna cosa de vez en cuando.

Carlee la miró atenta esperando una explicación más larga.

—Bueno... alguna vez... ayudo a Jerry...

—¿Trabajas con tu marido? Eso está bien. Yo no podría hacer nada sin Steve... Bueno, o sí que podría, ya me entiendes, pero lo cierto es que me ayuda tanto...

Courtney asintió con una pequeña punzada de envidia. No era su caso. Nunca lo había sido. ¿Qué había pasado realmente? Ella tenía éxito, contactos, aparecía en las revistas... Jerry le pidió discreción. Las mujeres de sus amigos y socios no trabajaban. Le sugirió que podía seguir trabajando en la sombra, sin tanta notoriedad. No le importó siempre y cuando siguiera trabajando, pero empezaron las comidas sociales y las reuniones de negocios a los que ella le acompañaba sin hablar de su propio proyecto.

Al principio había entendido la incomodidad de Jerry que siempre había sido tan discreto. No quería hacerle sentir mal. Su ambición e ilusión se fue relajando. Realmente, no necesitaba trabajar para mantenerse. Jerry la proveía de todo lo que necesitara. Sintió un nudo en el estómago. ¿Se había vuelto invisible? Sentía que le faltaba el aire.

—Voy a dar una vuelta por el lago.

—Haces bien. Sigue tan bonito como siempre y lo habrás echado de menos.

Courtney fingió una sonrisa mientras salía de la tienda. Ser consciente de que casi había desaparecido... Se detuvo en seco. Jimmy salía del Shamrock, en la acera de enfrente, en ese momento. Sus miradas se cruzaron. Courtney la desvió y lo ignoró para seguir caminando. Su gesto era duro y frío. No tenía ganas ni fuerza para discutir con él.

Jimmy frunció el ceño cuando la vio huir. ¿Desde cuándo Courtney no presentaba batalla

cuando creía que tenía razón? No iba a dejar que se fuera como si no hubiera pasado nada. Quizá debería haber perdonado u olvidado que lo abandonara como lo hizo, pero no había sido así. Todavía le dolían los recuerdos.

Siguió sus pasos, dispuesto a enfrentarla. Necesitaba liberar la amargura, la rabia y el dolor que todavía sentía dentro.

—¿Huyendo otra vez?

Courtney lo había sentido tras ella. No quería discutir. Quería irse al lago y pensar. En ella y en su vida.

—¿No vas a detenerte siquiera?

Aceleró el paso, molesta. No quería hablar con Jimmy.

—Estás en Edentown, ¿de verdad crees que vas a poder escapar de mí mucho tiempo? Sé dónde vives. Puedo ir a buscarte o plantarme en tu casa hasta que me contestes.

Courtney resopló enfadada. No tenía nada que decirle y disculparse por algo de lo que no se arrepentía era la menor de sus intenciones. Quería llegar al lago. Jimmy se cansaría de... No. «Jimmy jamás se rendía», recordó. Pero no era el momento de...

—A ti, ¿qué te pasa? —le preguntó él sujetándola por el brazo, extrañado.

Courtney se detuvo. Le sorprendió que su cuerpo apenas había necesitado presión por su parte para detenerse, como si quisiera hacerlo, como si realmente quisiera hablar con él. Ahogó un suspiro.

—¿A mí? No sé de qué hablas. Iba al lago...

—¿Dónde está la Courtney que yo conozco? —le preguntó soltándola al recibir su atención.

—No sé a qué te refieres. Todos hemos cambiado —le explicó sin mirarle mientras seguía su camino hacia el lago con un paso más lento.

—Y por lo que veo, algunos a peor —le respondió caminando a su lado con las manos en los bolsillos. Era lo más seguro para no volver a tocarla e incendiarse, como lo había hecho, con ese sencillo contacto.

Courtney ahogó un suspiro en lugar de darle una contestación. No quería...

—¿Qué te pasa? ¿Por qué no reaccionas?

—¿Ante tus ofensas?

—No son ofensas.

—Me lo han parecido. No has dejado de meterte conmigo desde que volví.

—Y no has reaccionado en ningún momento.

Courtney lo miró de reojo, seria. No quería discutir con él... ni con nadie... A Jimmy le brillaban los ojos gracias a su visible enfado. Cómo le gustaba esa mirada fiera, ese gesto contenido... los besos que solían venir después de una discusión... La hacía sentirse viva. ¿Cuánto tiempo hacía que no se sentía así? Algo en su interior empezó a agitarse, algo que parecía que llevaba dormido mucho tiempo, demasiado.

—Déjame en paz —le respondió altiva acelerando su paso—. Me fui. Sí. ¿Qué te importa? No recuerdo que insistieras en tus llamadas o que vinieras a buscarme.

Jimmy la miró sorprendido e incrédulo a la vez. Parecía que reaccionaba pero que le echara en cara su comportamiento en el pasado no lo esperaba.

—¿Querías que lo hiciera? Te fuiste sin despedirte.

—Mi madre acababa de morir. No tenía ni tiempo ni ganas de dar explicaciones, ni a ti ni a nadie. Dolía, ¿sabes?

—Y en vez de afrontarlo, ¿te largas sin decir nada?

—No me largué. Solo me alejé. Necesitaba tiempo.
—¿No me lo podías haber pedido? No. Te largas sin decir nada y esperas que vaya a buscarte. No sabía dónde estabas, qué querías, qué necesitabas...
—Podías haberle preguntado a mi hermano.
Jimmy notó cómo la rabia crecía en su interior. ¿Pretendía tener razón?
—Le pregunté, claro que le pregunté, y me dijo que habías alquilado un piso en la ciudad. Seguías sin responder a mis llamadas. Te di tiempo por si lo necesitabas...
—Muchas gracias por el detalle.
—¿Qué querías que hiciera? —le preguntó impaciente—. Nunca devolviste mis llamadas. No iba a dejar a mi familia, mi trabajo, mi vida por seguirte.
Courtney lo miró seria. Habían llegado junto al lago. Solo quería estar sola.
—Ya me di cuenta de que no merecía la pena —le respondió con los ojos llenos de lágrimas.

Sí. Había huido de él. Quería alejarse de los recuerdos. Tampoco le hubiera pedido que hubiera dejado todo por ella... ¿Qué le estaba recriminando? No tenía ganas de seguir peleando, ni recordando un pasado que no podía borrar.

Se giró y se alejó de él otra vez. Sabía que no era buena idea haber vuelto a Edentown. Su mundo se estaba volviendo del revés y no tenía la más mínima idea de cómo afrontarlo.

Jimmy la miró confundido. ¿De verdad había pretendido que lo dejara todo por ella? ¿Por qué no se lo había dicho? Probablemente lo hubiera hecho. ¿Qué le estaba pasando a Courtney? La veía tan triste que se le rompía el alma. Pero parecía que necesitara estar sola.

Muy a su pesar y con gran esfuerzo dio media vuelta y volvió sobre sus pasos. No esperaba que volver a verla pudiera afectarle tanto. ¿También él necesitaba estar solo? No. Él necesitaba zanzanearla, quitarle esa expresión rendida y triste de su bonita cara... ¿Dónde estaba esa mujer decidida y valiente de la que se había enamorado y no podía olvidar?

Se giró para buscarla con la mirada. Caminaba despacio, cabizbaja y pensativa mirando al lago... Lo que daría por abrazarla, recomponer esos pedazos en los que parecía estar rota. ¿Dónde estaba su marido? ¿Por qué no estaba con ella dándole la mano, diciéndole que juntos podrían con todo? ¿Se podía ser más imbécil dejando sola a una mujer como ella? No lo conocía, pero ya le caía mal. Murmurando malhumorado una serie de improperios volvió a casa.



Esa noche, Courtney ahogó un suspiro mientras caminaba con Janice hacia la calle principal. Había insistido en que salieran y pese a que no le apetecía en absoluto había cedido.

—No me parece buena idea volver al Shamrock.

—Pero es que ¿dónde vamos a ir si no? La hamburguesería de tu hermano estará abierta, pero no es lo mismo. No me apetece estar rodeada de adolescentes. Además, es el mejor sitio donde tomarse la primera copa.

—¿Y la última? ¿Dónde te la tomas?

Janice sonrió con picardía.

—Hace mucho que no me tomo la última en casa de nadie. Callum ya encontró pareja... que era el más disponible... El hermano de Sophie no está mal, pero... no hay chispa...

—¿Chispa? —preguntó una voz femenina a sus espaldas—. ¿Eso qué es?

Las dos jóvenes se giraron divertidas para saludar a la explosiva mujer de cabello negro y carmín rojo, que desafiaba las bajas temperaturas luciendo unas largas y contorneadas piernas

enfundadas en medias negras bajo un ceñido abrigo corto.

—Hola, Andrea, ¿conoces a Courtney? Es la hermana de Todd.

—Y la razón de que Jimmy O'Brien no quiera comprometerse con nadie —le respondió la joven con una pícaro sonrisa—. Algo la recuerdo, pero no hemos hablado nunca.

Courtney sonrió incómoda ante Andrea.

—Jimmy no...

—Oh, sí —la interrumpió abriéndoles la puerta del Shamrock para que entraran—. Jimmy no te ha olvidado pese a mis intentos y los de alguna más de que pasara página. ¿No ha venido tu marido contigo?

—No. Tenía trabajo —le respondió sorprendida porque supiera que estaba casada.

—Entonces, tendrás que divertirte sin él. ¿Pido yo las cervezas a Jimmy o lo haces tú?

—Mejor lo hago yo —se ofreció Janice—. Por cómo la está mirando es capaz de echárselas por encima.

Las dos jóvenes siguieron la dirección de su mirada para ver el ceño fruncido del menor de los O'Brien.

—O más bien de echársele él encima... —auguró Andrea—. No soy partidaria de las infidelidades, pero sí de aprovechar el tiempo y disfrutarlo y Jimmy...

—Andrea, Courtney está felizmente casada.

Courtney sintió un pellizco en el corazón ante esas palabras. No sabía por qué estaba planteándose que quizá no fuera tan feliz.

—Pues entonces —sugirió Andrea—, que haga a Jimmy entrar en razón y que deje de esperarla.

—Jimmy no me espera.

—Claro que sí —insistió Andrea—. No te engañes. Hacerlo es solo una pérdida de tiempo.

Courtney la miró confundida. ¿Se estaba engañando? Miró a Jimmy. Todo su ser reaccionaba ante su presencia. Cada vez que lo veía, su corazón latía más fuerte, su pulso se aceleraba y hasta contenía la respiración. Pero ¿qué hacer ante eso?

Janice volvió con las tres cervezas y ocuparon una de las mesas altas mientras escuchaban la música y miraban a su alrededor para ver quién había tenido la misma idea que ellas.

—Hay muchas chicas por aquí que no conozco —murmuró Janice, distraída.

—¿No tienes que trabajar mañana? —le preguntó Andrea.

—Claro que sí, pero ahora, después de Navidad, todo está tranquilo. A partir de marzo la temporada de bodas se anima.

—Casarse hoy en día es una locura —sentenció Andrea—. Prometer estar al lado de una persona toda la vida... No somos los mismos a los veinte que a los treinta...

—¿Y cambiar tanto de pareja te parece mejor? —le preguntó Janice con sincera curiosidad.

Andrea se encogió de hombros.

—¿Qué tiene de malo? Tienes que conocer muchos hombres para saber con quién compartir tu vida. No puedes quedarte con el primero que conoces —miró a Courtney con una sonrisa—. Hay que estar convencida.

Courtney la miró pensativa. Ella no necesitaba conocer más hombres para saber que era Jimmy con quien siempre había querido estar. Se sonrojó de inmediato. «¿Y por qué se había casado con Jerry? Por olvidar, por avanzar... y no había conseguido una cosa ni otra», se

lamentó en silencio.

Janice hizo una mueca de fastidio.

—Pues yo quiero disfrutar la vida en pareja. Quiero tener alguien a mi lado que me abrace, que me apoye, que me haga sonreír...

—Para eso también están las amigas —le respondió Andrea.

—No es lo mismo. Quiero lo que tiene Maud, Gwen o Brooke. O lo que tiene Courtney con su marido.

Ella parpadeó sorprendida. ¿Lo que tenía ella? Ella no se sentía así en su matrimonio. A veces se notaba triste, sola y muy pequeña. ¿A quién más había engañado además de a ella misma?

—Ya han llegado —exclamó Janice levantando su cerveza para que el puñado de chicas que entraban por la puerta las encontraran.

Courtney se giró para mirar sorprendida a las que siempre habían sido sus amigas. Unas cuantas jóvenes risueñas se acercaron a ellas decididas. No pudo evitar emocionarse cuando las vio rodearla y saludarla con tanto aprecio, como si el tiempo no hubiera pasado entre ellas. Sonrió conmovida.

—Has vuelto, teníamos que celebrarlo —le explicó Jane Muldoon, la guapísima bibliotecaria, tomando asiento junto a ella.

Hacía mucho tiempo, realmente demasiado, que no las veía. Tampoco salía con amigas en la ciudad. No las tenía. Se había acomodado a ir a todos los sitios con Jerry y no se había dado cuenta de cuánto echaba de menos la complicidad y las risas que podía haber entre un grupo de mujeres.

El tiempo que estuvo con ellas, apenas participó en la conversación. Las escuchaba y se sorprendía del cariño con el que hablaban de sus parejas. Le hubiera gustado tener algo que aportar, pero el desánimo sobre lo que era su vida se estaba apoderando de ella.

Jerry no la había apoyado en su carrera profesional como Paul a Judy, ni la había animado a hacer lo que le diera la gana como Jared a Jane, ni la hacía sentirse como una reina como Hudson a Gwen. Supuso que sus relaciones no eran normales... ¿o sí? ¿Quizá era ella la que no tenía una relación tan completa como creía? Si se lo comentara a Jerry diría que pensaba en tonterías, pero a ella no le parecía que lo fueran. Si eran posibles las relaciones así, ¿por qué ella no tenía una? ¿O las estaba idealizando?

Quizá estaban magnificando sus virtudes y pasaban por alto los defectos. Hudson, sin duda, pasaría muchas horas en su trabajo como encargado del gimnasio por mucho que le regalara flores a Gwen. Ella podría quejarse de eso. O el fotógrafo con el que se había casado Valerie seguro que salía mucho de viaje y la dejaba sola en casa, igual que la pareja de Jane. Podrían fingir que no les importaba la soledad, pero ella sabía que dolía.

Las lágrimas se agolparon en sus pestañas. Realmente no había sido buena idea volver a Edentown. ¿Qué se estaba planteando? ¿Su relación? ¿Toda su vida? No era el mejor momento.

—Chicas, disculpad, creo que voy a irme.

Sus amigas la miraron extrañadas.

—¿Estás bien? —le preguntó Janice, preocupada.

—Sí, es solo... estoy cansada.

—¿Estás huyendo de tu vida o de Jimmy? —le preguntó Andrea directa.

—¿Por qué va a huir de Jimmy? —le respondió Jenny, la esposa de Aidan—. Courtney está casada.

—¿Y eso qué tiene que ver? —preguntó Andrea, burlona, mirando a Courtney, que había

perdido el color de su cara.

—No va a echar por tierra su matrimonio por un amor del pasado —la apoyó Gwen frunciendo el ceño de su bonito rostro.

—¿Dónde está el amor? ¿En el pasado o en el presente, Courtney? —insistió Andrea.

—Déjala en paz —le pidió Jane, seria—. Que tú no tengas pareja estable no significa que las demás no podamos tenerla.

—Tonterías. El amor es una reacción química, un encuentro físico con el que disfrutar. No me miréis así. Sabéis que es cierto.

—Algún día te enamorarás, Andrea, y tendrás que tragarte tus palabras —le sonrió Janice.

—Sí, claro... Pediré el milagro en la próxima Navidad. Courtney, haz lo que te pida el cuerpo, o el alma o lo que sea en lo que creas. Solo se vive una vez y estar amargada no es buena idea.

—No está amargada —la defendió Maud—. Su marido se ha quedado trabajando. Eso no significa que no sea feliz.

¿Feliz? Courtney, en esos momentos, dudaba de todo. Fingió una sonrisa antes de ponerse el abrigo y salir del pub irlandés sin mirar atrás. Solo quería llegar a casa y meterse bajo las sábanas.

Jimmy la vio salir cabizbaja. No le había quitado el ojo de encima desde que la había visto entrar. Se fijó en que Callum se acercaba a la barra.

—Ahora vuelvo —le dijo antes de salir tras ella.

Callum lo miró con el gesto fruncido.

—¿Quieres dejarla en paz? Está casada. Hay muchas mujeres que...

Jimmy no se molestó en mirar a su hermano. Sí, ya sabía que estaba casada, pero estaba allí y sola. No sonreía, ni parecía feliz, y quizá, en el encuentro de la mañana, había sido un poco desagradable con ella.

La alcanzó caminando en dirección a su casa.

—Perdona si cuando hablamos fui un poco brusco. Me dolió que te fueras sin una explicación siquiera.

Ella se sobresaltó al escucharlo a sus espaldas. Una oleada de calor recorrió su cuerpo. Se detuvo para mirarlo a la cara.

Él llegó hasta ella manteniéndole la mirada. Su cuerpo parecía un imán. No podía evitar acercarse por mucho que tratara de resistirse.

—Yo... Supongo que debí haberme despedido cuando... —reconoció Courtney. No le apetecía discutir y... probablemente él tuviera razón... desde su punto de vista. Pero ella había tenido sus motivos.

—¿Lo supones?

Courtney suspiró antes de girarse y seguir su camino. Quería llegar a casa y dejar de dar vueltas a todo lo que giraba en su cabeza.

—No empieces —le pidió sin mirarle, sabiendo que iba a seguirla.

—¿Quién, yo? —Fue tras ella, fastidiado ante su actitud derrotista—. ¿Por qué huyes?

—No huyo. Solo evito discutir.

—¿Por qué?

—Porque no quiero hacerlo, Jimmy. No quiero discutir. Me fui y ¿qué? Han pasado años. Siento si te hice daño, pero yo no estaba bien... No hubiera vuelto si no hubiera sido porque Todd me llamó.

—¿Te molestó que te llamara? ¿Qué esperabas que hiciera? Es tu padre.

Courtney resopló molesta. Se detuvo por unos segundos y se giró para mirarlo. Estaba cansada para enfrentarse a él. Siguió su camino.

—Lo sé. No es eso... Déjame.

—¿Qué te molesta entonces? ¿Verme a mí? ¿Ese es el motivo de estar así de inaguantable?

—Yo no estoy... Déjame, Jimmy.

Jimmy la siguió incrédulo. Pero ¿quién era esa mujer? La acababa de llamar inaguantable y no le respondía. Más bien huía con una mirada tan triste que le desgarraba el alma.

—¿Estás bien?

—Sí, claro. Solo quiero irme a casa.

—Courtney, ¿eres feliz?

Courtney contuvo las lágrimas. No era el momento de pensar en su matrimonio y mucho menos de hablarlo con Jimmy.

—Déjame.

—¿Qué respuesta es esa?

—Soy feliz —mintió acelerando el paso.

—¿Seguro?

—No lo sé. Sí, lo normal.

Jimmy también aceleró el suyo. Estaba convencido de que sus palabras no eran ciertas y no estaba dispuesto a dejar que volviera a huir ni de él ni de esos sentimientos que parecían estar destrozándola. Pero ¿qué le afectaba tanto? ¿Su marido, tu trabajo...?

—¿Y qué tal tu carrera como diseñadora de interiores?

—¿Qué? Bien... supongo.

Jimmy la detuvo por el brazo. Courtney se giró para enfrentarlo. La oscuridad de la noche los rodeó haciéndoles sentir que el tiempo se detenía para ellos en ese preciso momento.

—¿Cómo que supones? ¿Qué te ocurre? Cuando te fuiste de aquí no tardaste en aparecer en revistas y un día dejaste de hacerlo. Te marchaste para triunfar. Lo estabas haciendo... ¿Tú estás bien?

Courtney se cruzó de brazos, tratando de proteger su corazón que parecía estar demasiado sensible. La mirada preocupada de Jimmy parecía sincera. El calor de su mano sobre su brazo era real. No podía enfrentarse a él... ni a ella misma.

—No finjas que te importa —le acusó antes de darle la espalda y seguir su camino, encogida sobre su pecho.

—Pero ¿qué dices?

Jimmy la volvió a detener. Ella desvió la mirada.

—¿Qué ocurre, Courtney?

—Nada, no ocurre nada —mintió incómoda—. Yo estaba ... bien... No sé... pero vengo aquí, veo a todos tan felices... —No era el momento de pensar en ello—. Déjame en paz.

—Eh, eh, eh... ¿Qué tonterías dices? ¿Que somos felices? Aquí también tenemos problemas, como todo el mundo.

—¿Yo digo tonterías? ¿Qué problemas tienes tú?

—¿Y tú? ¿Qué te ocurre? Tu padre ha tenido un amago de infarto, pero ya ha vuelto a casa y está bien, ¿ese es tu problema?

—No tengo problemas.

—Courtney, ¿qué te ocurre?

—Nada. —Se alejó acelerando el paso, nuevamente.

—¿Otra vez huyendo?

No huía. Se giró enfadada y le empujó con ambas manos en su pecho sorprendiendo a Jimmy y a sí misma.

—No huyo. Estoy aquí... maldita sea... he vuelto...No tengo problemas.

Sus ojos brillaban furiosos. Jimmy no sabía cómo actuar frente a ella, pero por lo menos la veía reaccionar y empezaba a ver a la Courtney que conocía.

—¿Y por qué parece lo contrario?

—¿Y por qué no me hablas de ti? ¿Tú eres feliz? ¿Tienes problemas? Llevas una vida idílica sirviendo copas cerca de tus hermanos acostándote con todas las mujeres que se ponen a tu alcance.

Jimmy la miró confundido.

—Soy todo lo feliz que puedo ser —le respondió en voz baja, casi arrastrando las palabras—... teniendo en cuenta que te llevaste mi corazón y no me lo has devuelto.

Courtney se sonrojó. Sintió que toda la rabia que había sentido momentos antes desaparecía dejándola con las piernas temblorosas ante esa declaración.

—Yo... No digas eso.

—¿No me has preguntado que si era feliz? Creía que querías una respuesta.

—Eso no es una respuesta. Se dice, sí, y ya está.

—¿Eso es lo que tú haces? ¿Decir que sí y ya está?

—A nadie le importa.

—¿El qué? ¿Tu vida? Claro que nos importa. Nos importas. ¿Crees que tu padre o Todd no te echan en falta?

Courtney desvió la mirada, incómoda.

—Tu madre murió, sí. Te recuerdo que sé lo que se siente, pero tienes a tu padre. La vida sigue. Te fuiste y te casaste.

—Sí... —sentía que no podía moverse y dudaba de que quisiera hacerlo. Ahí estaba Jimmy, protector, transparente, honesto...

—¿Y tu marido?

—Bien.

—¿Dónde está?

—Trabajando. No podía acompañarme.

—¿Se lo pediste?

Courtney levantó la cabeza, altiva.

—No hacía falta.

—Pero vendrá a verte.

—Supongo que sí.

—¿Otra vez supones?

Courtney ahogó un suspiro. Se estaba planteando tantas cosas.

Jimmy notó algo parecido a la decepción o la frustración en su mirada. Hubiera querido abrazarla, borrar esa tristeza y todo lo que le impedía sonreír como siempre había hecho.

—Me hiciste daño, Courtney —le confesó—, pero la vida sigue. No me gusta enfadarme cada vez que te veo. Me gustaría que pudiésemos ser amigos.

—¿Estás seguro? Porque tu mirada cuando aparezco...

—Es mi orgullo. Ya me conoces...

Courtney se giró con un suspiro para seguir su camino. Ella también quería que fueran

amigos. Necesitaba tranquilidad y tiempo para explorar sus sentimientos. Que su corazón se alborotara cada vez que coincidía con Jimmy la desestabilizaba.

—¿De verdad estás bien? ¿Tu padre está bien? —le preguntó Jimmy caminando a su lado con las manos en los bolsillos, para evitar tocarla que era lo que estaba deseando hacer.

—Sí... ¿Vas a acompañarme a casa? Deberías volver al Shamrock. ¿No te dirán algo tus hermanos?

—Probablemente —aceptó con una sonrisa irónica—. Se meterán conmigo porque he salido detrás de ti... otra vez...

Courtney le sonrió afectuosa. Su corazón pareció estremecerse ante esas palabras.

—Pero no me importa. Voy a acompañarte a casa y no esperaré un beso de buenas noches.

Courtney contuvo la respiración. Su sonrisa pícaro, sus ojos brillantes, su cabello revuelto... Era fácil imaginarse entre sus brazos, besándose... pero ¿qué estaba pensando? Era una mujer casada.

—Haces bien en no esperarlo —le respondió haciéndole sonreír abiertamente.

Cuando, poco después, Jimmy volvió sobre sus pasos se sentía bien. Parecía que podría tener una relación cordial con Courtney. Se conformaría con eso. Si ella estaba bien, era lo único que importaba. Quizá si la viera feliz en su vida, él podría pasar página. Quería seguir adelante, pero primero tenía que recuperar su corazón y Courtney no parecía haberlo soltado.



A la noche siguiente, Courtney decidió esperar a Janice en el Shamrock. Le apetecía ver a Jimmy. No iba a quedarse mucho más tiempo allí y después de que la acompañara hasta su casa la noche anterior le había parecido que la tensión entre ambos se había relajado.

Jimmy sonrió al verla entrar sola y dirigirse a la barra con su bonita sonrisa. Parecía más relajada y tranquila.

—¿Te sirvo una cerveza?

—Sí, por favor.

—¿Y Janice?

—Quedé aquí con ella.

Courtney sintió la caricia de su mirada y notó cómo se ruborizaba. Jimmy siempre la había mirado con tanto afecto....

—Hay bastante gente para ser un día entre semana, ¿no?

—Sí, lo cierto es que sí. Muchos... No, muchas desconocidas. ¿Qué tal está tu padre?

—Mejor... Ah, hola, Janice... —saludó a su amiga cuando la vio junto a ella.

—Hola. Jimmy, ¿me sirves una cerveza?

Jimmy asintió dejando a las dos amigas solas en la barra mientras iba a por la bebida.

—Te brillan los ojos —le señaló Janice, divertida.

—¿A mí? No.

—¿Has hablado con tu marido? ¿Va a venir?

Courtney se sobresaltó mientras sentía por un momento que el corazón iba a salirse por la boca. No había hablado con Jerry en todo el día. Iba posponiendo la llamada y entre atender a su padre y algunas distracciones más, se le había pasado el tiempo.

—Tengo que llamarlo —se disculpó saliendo con prisa del pub para evitar que escuchara la música de fondo.

Probablemente se sentiría enfadado por su descuido.

—¿Hace falta que te recuerde que está casada? —preguntó Callum a Jimmy, con disimulo, cuando pasó por su lado.

—Lo sé perfectamente —respondió Jimmy ahogando una mueca de fastidio, desviando la mirada de la puerta por donde la había visto salir.

—Ten cuidado.

Jimmy evitó mirarle y le sirvió la cerveza a Janice sin perder de vista la puerta.

Poco después, Courtney entró con la mirada baja. No le apetecía entrar, pero Janice acababa de llegar y sería descortés marcharse sin avisar por no encontrarse con Jimmy. No quería verlo. La llamada con Jerry la había devuelto a la realidad, a su vida en la ciudad, lejos de todo lo que en ese momento la rodeaba. Sintió la mirada de Jimmy sobre ella y la evitó pese a que estaba deseando corresponderla. Estaba casada. No podía estar recordando el pasado junto a otro hombre. Jimmy era... Nada. No podía ser nada.

—Tienes mala cara —le comentó Janice—. ¿Todo bien por casa?

—Eh, sí, sí. Pero estoy cansada, me iré pronto.

Janice asintió mientras iban a buscar un lugar donde sentarse lejos de la barra.

El desánimo y la apatía acompañaron a Courtney hasta que decidieron volver a sus respectivas casas.

La soledad de la noche y la fría brisa nocturna no facilitaron que su estado de ánimo mejorara. «Así no podía seguir», se recriminó Courtney agobiada, pero «¿qué debía hacer?»

Estaba a punto de meterse en la cama cuando su teléfono móvil vibró. ¿Quién le mandaba un mensaje a esas horas?

No estoy seguro de que mantengas el mismo número de teléfono, pero me arriesgaré. Me alegro de haberte visto esta noche.

¿Jimmy? Courtney sintió cómo su corazón se caldeaba, el brillo volvía a sus ojos y una sonrisa cálida nacía de su corazón. ¿Debía contestarle? «Era solo un amigo», se justificó. Como Janice. No pasaría nada si...

Courtney:

Yo también me alegro de haber ido.

Jimmy:

¿Te veré mañana?

Courtney:

Seguro que sí. Buenas noches.

Jimmy:

Buenas noches. Descansa.

Courtney ahogó un suspiro. Le gustaba más ese mensaje que la conversación que había mantenido con Jerry. Se había mostrado impaciente y molesto con ella. La echaba de menos y quería que volviera a casa cuanto antes. Su padre estaba mejorando por momentos, pero realmente, ella no sentía ninguna prisa por volver, así que había exagerado un poco al explicarle la gravedad del asunto. No se sentía cómoda mintiendo, pero estaba empezando a sentirse bien en Edentown, después de tanto tiempo.



A la mañana siguiente, Callum entró por la puerta de la casa familiar justo cuando Jimmy se disponía a salir.

—¿Dónde vas tan pronto? ¿Te has echado colonia? Solo te echas colonia cuando...

—No, déjame.

—¿Desde cuándo madrugas tanto? ¿Vas a ver a Courtney?

—A ti qué te importa y esto no es madrugar. Son las once —le respondió impaciente. No quería entrar en detalles. No estaba haciendo nada malo y era su problema si quería ver a Courtney. Sabía que en unos días se iría de allí, pero le apetecía verla. Parecían estar bien entre ambos, sin rencores ni recriminaciones de ningún tipo—. ¿Tú qué haces aquí? ¿April ya se ha cansado de ti?

—No digas tonterías. Se nos ha estropeado el calentador de casa y venía por unas herramientas para tratar de arreglarlo.

—¿Arreglarlo, tú?

—Es intentarlo yo o dejar que lo haga April que es capaz de cualquier cosa.

—Yo apuesto por ella.

Callum le respondió con una mueca.

—Me voy.

—Ten cuidado.

—Miraré antes de cruzar la calle, te lo prometo —respondió Jimmy, burlón.

—Hay muchas mujeres...

—Sí, ya me lo has dicho...

Jimmy se detuvo antes de llegar a la puerta de la casa de Courtney. No se le había ocurrido ninguna excusa que justificara su presencia allí de manera accidental. Resopló molesto. A esas edades no se necesitaba ninguna excusa para hacer lo que quisiera. No tenía por qué justificarse. Quería ver a Courtney y no tenía por qué negarlo. Sí, estaba casada, pero se conformaba con ver su sonrisa y saber que era feliz en su matrimonio... muy a su pesar.

Courtney no tardó en salir de su casa envuelta en un cálido abrigo blanco. Su sonrisa al ver a Jimmy fue totalmente involuntaria. Su corazón aceleró los latidos y se acercó a él como si supiera que la estaba esperando.

—¿Qué haces aquí?

—Pasaba por casualidad.

—¿Seguro?

Jimmy se encogió de hombros, sintiéndose ligeramente ridículo, mientras empezaba a caminar a su lado.

—Tenía que ir al pub.

—Mi casa no está de camino.

Jimmy desvió la mirada. Era absurdo tratar de engañarla.

—Me apetecía verte.

Courtney se sonrojó halagada.

—¿Dónde vas? —le preguntó Jimmy

—A comprar el pan y creo que a la pastelería de Carolyn a comprar algún cupcake. Mi padre no puede comerlos, pero ayer probé uno y me quedé con ganas de más.

—Te invito yo.

—¿Pero no ibas al pub?

—No —le sonrió atractivo dispuesto a pasar con ella todo el tiempo que pudiera.

Se iría pronto. Quizá así, su corazón pudiera dejarla marchar.



Mientras Jimmy volvía a casa después de haber acompañado a Courtney a la suya tras pasar casi dos horas en la cafetería con ella, se fijó en que tenía varias llamadas perdidas de su hermano Declan.

Le llamó extrañado.

—¿Estás bien? ¿Querías algo?

—¿Qué estás haciendo?

—¿Yo? Volver a casa.

—¿Con Courtney?

—¿A ti qué te importa? Solo he tomado un café con ella.

—¿Un café? Está casada.

—Lo sé.

—Se irá en unos días.

—También lo sé.

—Entonces, ¿qué haces?

—¿Te pregunto yo lo que haces con Jenica?

—No, porque no iba a responderte y no es lo mismo.

—Sé lo que hago.

—Lo dudo. ¿Sabes cómo te quedarás cuando se vaya?

—Declan, es mi problema. Somos adultos. Sé lo que hay. No tienes por qué preocuparte, y dile a Callum que se meta en sus asuntos. Es el menos indicado para darme lecciones morales.

Colgó molesto antes de entrar por la puerta y escuchar ruido en la cocina. Su hermano mayor, Aidan estaba allí, preparándose un café.

—¿Qué haces aquí? ¿También te ha llamado Callum?

—No sé a qué.... Sí, por supuesto que sí. Está preocupado. ¿Qué estás haciendo?

—¿Callum, preocupado? No digas tonterías.

—No solo él. Ninguno de nosotros quiere que sufras.

—¿Por qué iba a sufrir? —se dejó caer, en una silla de la cocina, resoplando molesto—. Courtney se irá en unos días... ¿No temías no volver a ver a Jenny cada vez que se iba a la ciudad?

Aidan se encogió de hombros sirviéndole una taza de café.

—No. Siempre volvía a ver a su familia. Yo no tenía prisa por estar con ella, ni con ninguna otra.

—Pero no había nada entre vosotros.

—No. Salió bien, pero podríamos haber seguidos distanciados mucho más tiempo. Si estás así es porque aún sientes algo por ella.

—No me gustó cómo se fue.

—Si no hubiera sido importante para ti no estarías tan afectado. ¿Acaso no te han dejado otras mujeres?

—Las demás me dan igual.

—Ella fue la que te hizo daño.

—A mí no... —¿A quién quería engañar?

—Perdónala y pasa página. Ahora que está aquí podéis hablar y solucionar las cosas.

—No hay nada que solucionar.

—Yo creo que sí, Jimmy. Acláralo. Dile que te hizo daño y así podrás dejar el pasado atrás. Ella volverá con su marido a la ciudad cualquier día de estos.

Jimmy lo miró en silencio, pensativo. Tenía razón. Ella se iría y él se quedaría allí.

¿Soñando con ella? No quería reconocer que le había hecho daño. Sería como confesar que le había roto el corazón, casi literalmente.

—Déjame en paz.

—¿No te das cuenta de que no has tenido una relación seria desde que se largó? Solucióñalo para que puedas seguir adelante.

—He seguido adelante, que yo sepa. Estoy vivo.

—Sabes a lo que me refiero.

Jimmy lo miró de reojo, resoplando. No estaba preparado para dejarla ir otra vez, tan pronto... ahora que habían empezado a hablarse sin atacar...

—Déjame en paz.

Aidan se encogió de hombros sentándose frente a él con otro café.

—No hace falta que te recuerde que está casada y se irá, ¿no?

Jimmy le mantuvo la mirada. Agradecía la preocupación, pero... No quería dejarla ir. No antes de tiempo. Ella le hacía sentirse vivo, le había devuelto el aire...

—Tendré cuidado —le aseguró a regañadientes.

Aidan asintió visiblemente incrédulo. Jimmy le respondió con una mueca. ¿Por qué todos sus hermanos tenían que opinar sobre su vida amorosa? Se sirvió una taza de café pese a que debía empezar a prepararse la comida. Esa noche tendría mucho sueño, pero había merecido la pena dormir poco con tal de estar con Courtney.



Por la noche, Jimmy no dejaba de mirar hacia la puerta esperando ver aparecer a Courtney. Le había costado poco volver a acostumbrarse a ella, a verla, a sentirla cerca.

—¿Cuándo te vas a cansar de esperar a Courtney? —le preguntó Callum acercándole unos vasos vacíos a la barra.

—¿Qué más te da?

—¿Por qué no disfrutas de las vistas o de tantas mujeres guapas que hay por aquí?

Jimmy le mantuvo la mirada antes de fijarse en la gente que había esa noche. De nuevo, mujeres desconocidas que lo miraban de reojo, una y otra vez. ¿Pasaba algo? La sonrisa burlona en la cara de Callum le hizo sospechar.

—¿Está ocurriendo algo de lo que no sé nada?

Callum se encogió de hombros, divertido.

—¿Qué has hecho?

—¿Yo? Nada.

—Callum....

Levantó las manos en señal de rendición.

—Te dije que había muchos peces en el mar.

—Callum...

—Courtney está casada. Todas estas, no. Así que, por favor, deja de hacer el tonto y disfruta de la vida.

Jimmy lo siguió con la mirada cuando se alejó de la barra. Volvió a mirar a su alrededor. Demasiadas desconocidas... Una de ellas se le acercó con una bonita sonrisa. Su vestido era escotado y ceñido.

—Jimmy, ¿me pones otra cerveza?

Jimmy asintió.

—No recuerdo haberte dicho mi nombre.

—Eres más guapo al natural que en la foto.

Jimmy la miró sorprendido mientras se la servía.

—¿Qué foto?

—La de la web —le respondió como si él supiera de lo que estaba hablando—. Me extraña que no tengas pareja, pero supongo que es porque no has querido... hasta ahora.

Jimmy la miró incrédulo. ¿La web? ¿Qué web?

—Yo puedo ayudarte con ese corazón roto —le sonrió sacando un rotulador de su pequeño bolso.

La joven le cogió con suavidad el brazo y escribió sobre su muñeca un número de teléfono.

—Lláname cuando quieras.

Jimmy parpadeó sorprendido cuando, después de dejarle un billete para pagar la consumición, la joven se alejó con una sonrisa. ¿Qué estaba pasando? Vio a Callum mirándole divertido desde la zona del billar.

Aidan se acercó a él.

—¿Todo bien?

—¿Sabes algo de alguna web?

—¿Qué web?

—No lo sé. Por eso te pregunto.

—Si quieres cambiar algo habla con Shelby, yo no entiendo nada de eso.

—Ya...

Esperó a que Callum se acercara a la barra con una sonrisa burlona.

—Callum, ¿ocurre algo que yo no sepa?

—¿A qué te refieres? —fingió inocencia.

—No lo sé. Una mujer me ha escrito su número de teléfono en la muñeca y el resto me están mirando... ¿No sabrás algo de alguna web?

Callum le sonrió divertido.

—Disfruta de la vida, hermano.

—¿Que disfrute? No soy yo el que se fue de aquí durante seis meses creyendo que iba a morir si se quedaba.

—Eso forma parte del pasado. Ahora soy un hombre nuevo.

—Déjate de tonterías y dime qué has hecho.

—¿Yo? Nada. Pensar en ti.

Jimmy lo vio alejarse mientras una sospecha cruzaba su mente. Sacó su móvil. Callum no se habría atrevido a... web de contactos, encontrar solteras... si escribía su nombre... ¡¡Su foto estaba allí!! ¡¡En una web de búsqueda de pareja!! Miró a Aidan incrédulo antes de acercarse a él.

—¿Tú sabes algo de esto?

Aidan disimuló una sonrisa divertida.

—No creí que se atreviera a hacerlo. Está preocupado por ti.

—Voy a matarlo —murmuró furioso.

—No, ni aquí ni ahora. Hay mucha gente a la que atender... —sonrió—. Aunque supongo que, a más de una de estas mujeres, le gustaría verte pelear sin camiseta...

Jimmy resopló enfadado antes de alejarse de él y atender a la mujer que se había acercado a su parte de la barra. Se sentía frustrado y rabioso... y Courtney no aparecía. «Mejor», se dijo,

porque cuando Callum se acercara de nuevo a la barra le iba a decir lo que pensaba de él y podría resultarle un tanto incómodo.



A la mañana siguiente, Courtney salió de casa con la ligera esperanza de encontrarse con Jimmy. Suponer que podría estar esperándola en la esquina le hacía sonrojarse, pero en el fondo su corazón estaba deseando que así fuera. Ahí estaba. Con su cabello revuelto, ese brillo en los ojos, su sonrisa pícara...

—Jimmy, ¿qué haces aquí?

—Esperarte.

—Deberías estar durmiendo.

—Dormiré más tarde... Ayer no viniste al Shamrock.

—No...

No había quedado con Janice y no estaba dispuesta a arriesgarse a verlo con total intención de hacerlo. Sabía que su corazón acabaría sufriendo... ¿Tenía un moratón en la mejilla?

—¿Te ha pasado algo? —le señaló la mejilla extrañada.

—Un intercambio de opiniones sin importancia con Callum.

—¿Por qué? ¿Qué te hizo?

—Mejor no te lo cuento —le respondió sacando una cajita rosada del bolsillo de su cazadora—. Creo que no has probado los chocolates de Carolyn.

Le tendió una pequeña cajita de bombones selectos.

Courtney no pudo evitar sonrojarse y notar que algo en su interior se agitaba. Se sentía como si él estuviera tratando de enamorarla... y le gustaba.

—Gracias —le respondió halagada—. Iba a comprar el pan.

—Pero no tienes prisa para volver, ¿no?

Courtney negó con la cabeza mientras encaminaban juntos sus pasos hacia la calle principal.

—Cuéntame eso de que fueras dejando de aparecer en revistas —le pidió Jimmy poco después mientras compartían la mesa en la cafetería de Carolyn.

—Bueno, un día Jerry... No sé... discutimos... Me dijo que sus socios hablaban de mí, me señalaban...

—Normal que lo hicieran.

Courtney lo miró con cierta desilusión. ¿De verdad era tan grave? ¿Por qué a ella no le parecía tan importante?

—No quise importunarlo más.

Jimmy parpadeó sorprendido.

—¿Le molestaba lo que hacías?

Courtney se encogió de hombros. Si a él también le parecía normal que Jerry le recriminara...

—Vamos a ver, Courtney... Es normal que sus socios hablaran de ti. ¿Cómo no hacerlo? Eres preciosa, inteligente, trabajabas bien, salías en las revistas... Tendría que sentirse orgulloso.

El corazón de Courtney pareció hincharse de felicidad. La mirada de Jimmy era sincera. Sus palabras también. Sintió cómo se ruborizaba ante su comentario.

—¿De verdad crees eso?

—Tú, ¿no? Habías trabajado duro para conseguirlo, para tener un nombre, hacerte un hueco... Tendría que haber aplaudido y alegrarse por ti.

—No le gusta llamar la atención.

—Pues debería haber escogido otra mujer —le respondió convencido.

Courtney sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas. Eso mismo pensaba ella a veces cuando la hacía cambiarse de ropa si consideraba que no iba a estar a la altura de las esposas de sus socios o compañeros de profesión. O cuando la regañaba por ciertos comentarios que hacía sobre decoración cuando alguien le pedía alguna recomendación.

—Gracias —acertó a decir, emocionada.

Jimmy luchó contra sus ganas de cogerle la mano, de acariciarle la mejilla, de rozar su cuerpo, sentado a su lado como estaba. Pero estaba casada...



Unas mañanas después, Courtney colgó el teléfono, molesta, después de haber hablado con Jerry. ¿No entendía que debía quedarse allí unos días cuidando a su padre? No tenía ninguna prisa por volver. No le importaban las cenas a las que no podría asistir, ni sus camisas por planchar, ni su nevera vacía. Le facilitaría el teléfono de la lavandería o haría un pedido al supermercado, pero no tenía por qué acelerar su marcha.

Su padre estaba mejor, desde luego, y quizá podría irse en una semana... e incluso menos, pero, en su interior, y por mucho que le costara reconocer, no quería irse de allí. Había vuelto a ver a sus amigas. Todas tenían una vida diferente a la de ella, como era lógico pensar..., pero tan diferente...

Realmente no echaba en falta a Jerry ni la vida con él. Más bien, se sentía liberada.

Había vuelto después de desayunar con Jimmy en la cafetería de Carolyn, como llevaba haciendo desde la primera mañana que él había aparecido por la puerta de su casa. Ella misma podía notar que se le aflojaba la sonrisa y los ojos le brillaban. Jimmy le gustaba y no había podido olvidarlo. Ahogó un suspiro. Solo con pensar que algún día se iría de allí y todo volvería a ser como antes se ahogaba.

Se detuvo en seco. ¿Qué había sucedido? No quería irse de allí. Con Jimmy había recordado sus sueños y lo orgulloso que siempre se había sentido de ella. Todo lo contrario a Jerry.

¿Por qué no le había dado importancia hasta ese momento? ¿Creía que estaría mejor con Jimmy, o viviendo allí como sus amigas? ¿Quizá estaba idealizando una vida que no iba a ser real por mucho que se empeñara? Probablemente. Con un suspiro entró en su casa.

—Courtney, cariño, ¿todo bien? —le preguntó su padre preocupado—. Saliste hace dos horas.

—¿Necesitas algo?

—No, ¿te has encontrado con alguien?

—Con Jimmy.

Notó la sonrisa en la que se curvaron sus labios al nombrarlo. No pudo reprimirla.

—¿Jimmy O'Brien?

—Sí... Tomamos un café.

—Un café muy largo... ¿No lleváis viéndoos toda la semana? ¿Va todo bien con Jerry?

—Acabo de hablar con él. Tengo que llamar a la lavandería y hacer algún pedido en el supermercado.

—¿No tiene manos él para hacerlo?
—Ay, papá, claro que sí, pero siempre lo he hecho yo.
—¿Desde cuándo te gusta a ti encargarte de las cosas de casa?
—Alguien tiene que hacerlo. Jerry trabaja mucho y yo... pues eso... me encargo de lo demás.

—¿Y tu trabajo?
—Papá, ya lo hablamos —le respondió incómoda.
—¿Tú eres feliz, Courtney?
—Papá...
—Contéstame.
—¿Qué quieres que te diga? —Sentía un nudo en la garganta solo con pensar en justificarse.

—La verdad. Soy tu padre.
—Papá...
—¿Tú te has fijado en tu hermano? ¿Cómo mira a Sophie y cómo lo mira ella? ¿Podría haber seguido con Carlee? Probablemente, pero hasta Carlee es más feliz ahora.

Courtney lo miró incómoda.
—No es tan fácil.
—¿El qué? ¿Tomar la decisión?
Courtney parpadeó sorprendida.
—¿Me estás diciendo que me separe?
—Haz lo que quieras, cariño. Es tu vida, pero aprovéchala, disfrútala. No te veo feliz. Te fuiste con sueños y has vuelto como si te hubieran apaleado, escondiéndote avergonzada de no sé qué.

—Yo no... papá... No puedo dejarlo todo y venir aquí.
—No te he pedido que vuelvas. Quédate en la ciudad si quieres, pero por favor, vuelve a ser la que eras.

—¿La que era? Mamá...
—Mamá murió, y me dejó vacío, pero fuimos felices, os tengo a vosotros, la vida sigue...
—Discutí con mamá antes de que... —los ojos se le llenaron de lágrimas.
—Lo sé. Me lo dijo.
—No pude disculparme...
—¿Tú crees que a ella le gustaría verte así? ¿No preferiría verte feliz?

Courtney sostuvo la mirada de su padre, sintiendo un nudo en la garganta. Si regresaba a Edentown no tardaría en volver a los brazos de Jimmy. Su madre no quería eso. Ese fue el motivo de la discusión. Edentown y Jimmy iban de la mano. Y separarse de Jerry y quedarse en la ciudad... Tendría que empezar de cero. ¿Seguiría con la empresa que había dejado caer en el olvido?

—Tengo que pensar.
—Hazlo, cariño. La vida es muy corta como para no disfrutarla.
—Las relaciones no son fáciles —se justificó.
—Nadie ha dicho que lo sean, pero si hay voluntad de los dos en ser felices y hacer feliz al otro... se llevan mejor.

Courtney contuvo la respiración. Jerry no buscaba hacerla feliz. Eso lo tenía claro. Probablemente jamás se lo había planteado. Era una relación cómoda para él. Ella había consentido todo lo que él había propuesto. No había actuado con maldad o mala intención, estaba

segura de ello, pero ella se había ido apagando o así se sentía.

—Jerry es un buen hombre.

—Por eso estás con él, ¿no?

Courtney asintió insegura. No tenía motivos reales para divorciarse... No le faltaba dinero, no había malos tratos ni infidelidades. Solo había... una tristeza inmensa por su parte que cada vez se hacía más grande.

—No sé, papá.

—Habla con él.

Courtney asintió antes de mirar el teléfono móvil que había dejado sobre el comodín de la entrada. «Debería hablar con él y decirle ¿qué?» Suspiró.

Media hora después seguía sentada en las escaleras del porche. Había hablado con Jerry. Le había confesado su malestar en la relación, su tristeza, la soledad que sentía, pero él no parecía haberla tomado en serio. Como siempre hacía, no había dado importancia a sus sentimientos ni a sus opiniones. Había colgado la llamada con una sensación de incompreensión, de frustración y de egoísmo por su parte. Pero ¿qué tenía de malo querer ser feliz?



Cuando Courtney llegó al Shamrock por la noche, vio a Andrea junto a la barra, frente a Jimmy, y fue hacia ellos. En cuanto Jimmy le sirvió su cerveza, ambas se acercaron a una mesa.

—¿A qué esperas para lanzarte sobre él? —le preguntó Andrea divertida.

—¿Quién, yo? No... Estoy casada.

—Tu marido no está.

—Sí, pero... estoy casada.

Andrea la miró con una sonrisa amable.

—No te voy a decir con cuántos hombres casados me he acostado, pero si alguien se mete en medio de una relación es porque ya está rota.

—No sé a qué te refieres.

—A que es evidente que entre Jimmy y tú hay algo. Siempre lo ha habido. Y no me refiero a que nunca te haya olvidado. Es evidente cómo te mira cuando entras. ¿Tu marido te mira igual?

Courtney apretó los labios evitando contestarle y haciendo un gran esfuerzo para no mirar a Jimmy. Sentía su mirada fija en ella.

—Esa impresión me daba —respondió Andrea ante su silencio.

—Eh...no...

—No tienes que darme explicaciones, con que te las des a ti, ya vale.

—No...

Courtney se quedó en silencio. No sabía qué responder.

—Volveré a la ciudad unos días.

—¿Con él?

—Eso no lo sé —reconoció sorprendiéndose por no sentirse tan mal como esperaba sentirse—. Jerry es un buen hombre...

—Y tú una buena mujer, ¿no? ¿Qué tiene que ver?

—No es fácil tomar una decisión así.

—¿No? ¿Tenéis hijos?

—No.

—Entonces, ¿dónde está el problema?
—No es que haya ningún problema. —Si no tenía en cuenta que debía empezar de cero en su vida y en su trabajo y eso le causaba bastante incertidumbre.
—Creí que querías a Jimmy más que a tu marido.
Courtney la miró confundida.
—Lo nuestro sucedió hace mucho.
—Pero lo habéis retomado.
—No.
—¿Te gustaría?
Courtney sintió cómo se ruborizaba.
—A veces un beso vale para aclarar dudas. Quizá estás pensando si volver o no con tu marido, besas a Jimmy, te das cuenta de que no hay nada entre vosotros y fin de la historia, de las dudas o de dar vueltas a la cabeza —le enumeró el procedimiento, despreocupada.
—Sí, bueno... No es tan fácil.
—Yo creo que sí —se encogió de hombros.
Courtney miró a Jimmy, que estaba sirviendo unas cervezas a Janice y Marla que acababan de llegar. ¿Podría besarlos? No. Estaba casada. No sería capaz de hacerlo. No podría volver a mirar a Jerry a la cara. Aunque había hablado con él... No... No había sido ni clara, ni asertiva, ni le había dicho literalmente que quería separarse de él. ¿Estaba dispuesta a perderlo todo por un beso con Jimmy? Frunció el ceño. Era una locura, y su madre... habían discutido justo por eso. «No», se recriminó. Todo formaba parte del pasado.
—Creo que me iré a casa —se justificó levantándose mientras Janice y Marla llegaban hasta ellas.
—¿Ya te vas? —le preguntó Marla extrañada.
—Andrea, ¿qué le has dicho? —la acusó Janice.
—¿Yo? Nada en absoluto —les respondió convencida—. Que disfrute de la vida. Solo eso.

Con una fingida sonrisa, Courtney se despidió de ellas. No estaba segura de si debía volver a hablar con Jerry, olvidarse de Jimmy, volver a la ciudad o todo ello a la vez.



A la mañana siguiente, Jimmy, intranquilo, la estaba esperando como siempre. La expresión de tristeza con la que Courtney se había presentado la noche anterior no le había facilitado el sueño, preocupado por lo que le estuviera pasando.

Courtney sonrió levemente al verlo. Estaba deseando estar con él, pasear a su lado... aunque quizá no debería hacerlo.

—Ayer te fuiste muy pronto.

—Sí, estaba cansada...

Courtney lo miró de reojo. Debía empezar a aclarar las cosas, por lo menos, en su corazón.

—Creo que me iré pronto —comentó con fingida indiferencia—. Mi padre está mejor, y estoy alargando algo que no es real.

La decepción y la tristeza en la mirada de Jimmy le encogieron el corazón.

Jimmy asintió. Intuía que tarde o temprano ese momento llegaría, pero no esperaba que fuera tan pronto o que pudiera dolerle tanto.

—Tu marido te espera.

Courtney se encogió de hombros. No le apetecía nada volver junto a él, pero quería plantearle la posibilidad de separarse. La conversación no sería fácil, pero de poco servía retrasarla.

—Bueno, es que... estar aquí no es la vida.

—¿Por qué no?

—Salir contigo todas las mañanas, estar con mi padre... Parece que esté de vacaciones...

—Yo no... —. No sabía qué decirle para que no se fuera. Se estaba ahogando solo de pensar en ello—. Para mí sí que es la vida.

—No... yo me iré y tú, seguirás con lo de siempre.

—Por eso aprovecho ahora que estás, pero vamos, que a mí esta vida, como tú dices, no me molesta en absoluto.

Courtney ahogó un suspiro.

—¿No te has planteado quedarte? —le preguntó con curiosidad.

—No... Jerry... Mi trabajo...

—¿Vas a volver a trabajar? ¿A tu marido le parecerá bien?

Courtney se pasó una mano por la frente. Le parecía todo tan absurdo...

—Lo cierto es que si pudiera elegir...

—¿Quién te lo impide?

—Ya, pero... —lo miró extrañada. Realmente solo dependía de ella vivir la vida que quería. Podía imaginarse sin Jerry, trabajando en sus cosas... Un soplo de aire fresco le acarició el rostro. Podía ser feliz, sentirse viva... Sin él.

Sonrió levemente y entró con Jimmy en la cafetería. Quizá cuando volviera a casa, aunque fuera por teléfono, debería hablar con su marido y no retrasar más el momento.



Poco después de comer, Courtney colgó la llamada y se sentó en las escaleras del porche. La conversación con Jerry no podía haber ido peor.

Él no parecía muy conforme con que ella volviera a trabajar, no comprendía su necesidad de llevar una vida diferente e incluso la había acusado de dejarse influenciar por las amigas con las que se había vuelto a encontrar. Jamás se había considerado influenciable, sin embargo, las había visto felices, disfrutando de una rutina que le había dado qué pensar.

Quizá había llegado el momento de plantearle las cosas de una manera más directa, aunque todavía sintiera un nudo en su estómago. ¿Podría imaginarse sola en una casa? ¿Empezando de cero en su negocio? Un hormigueo le recorrió el cuerpo. No tenía dinero ahorrado. Lo que tenía era de Jerry, pero... imaginarse sin él era relativamente fácil.

¿Era un fracaso divorciarse? Había hecho las cosas mal tantas veces, que una más no sería de extrañar. ¿Qué pensaría su madre si se separara? Sintió un latido fuerte en su corazón. Le parecería bien. Estaba segura de ello. Su madre la invitaría a vivir y a disfrutar de la vida.

Ahogó un suspiro. Lo malo era que, como había escuchado hablar a sus padres antes de la discusión que había tenido, su madre no quería que se quedara con Jimmy y... en caso de quedarse, resistirse a él y a lo que sentía, sería imposible.

Podría separarse y volver a la ciudad. Trabajar allí y ¿quién sabe? Quizá podría encontrar a alguien que la hiciera sonreír como Jimmy, que la hiciera sentirse especial, valiosa e importante.

Miró la alianza que lucía en su dedo. Sentía que le oprimía el alma. Conteniendo la respiración y mirándola fijamente se la quitó muy despacio. Casi podía escuchar el eco del silencio que la rodeaba. Se miró la mano sin ella y suspiró. Se había acabado. Años tirados por la borda, tiempo perdido... o no...

El arrepentimiento y una sensación de no haber sabido hacer las cosas bien o no ser suficiente para lo que se esperaba de ella la asolaron. Algunas lágrimas empezaron a resbalar por sus mejillas. Se las secó con rapidez. Todo pasaba. Eso también pasaría, se dijo esperanzada. Pero no podía seguir pensando así.

Se levantó de las escaleras, se metió la alianza en el bolsillo trasero del pantalón y cogió aire. Una nueva oportunidad se abriría frente a ella. Quizá esta vez, todo fuera mejor. Deseaba con todas sus fuerzas que así fuera.

Con cierto temor y una pequeña ilusión entró en casa, decidida a empezar una nueva vida. Sin querer esperar más, se sentó frente al sofá en el que su padre estaba sentado.

—¿Y si me divorciara, papá? —le preguntó a bocajarro.

—Es decisión tuya, cariño —le respondió con tranquilidad—. ¿Eres feliz?

—Creo que no... Realmente no.

—Que seas feliz depende de ti, no de Jerry. Lo sabes, ¿verdad?

—¿A qué te refieres?

—A que no es él quien te tiene que hacer feliz. Eres tú quien tiene que ser feliz y compartirlo con él.

Courtney le mantuvo la mirada, pensativa.

—Ni soy feliz yo, ni lo soy con él, papá —reconoció apesadumbrada—. Creo que me he ido dejando a un lado y ni me reconozco. Quiero sonreír, quiero tener ilusiones, quiero... No sé... Tener ganas de levantarme por la mañana, volver a meterme en el diseño de interiores, explorar tendencias, crear lugares especiales... Quiero la vida que quería antes, la que tuve por momentos...

—¿Y en esa vida no entra Jerry?

—No... porque también quiero disfrutar de una pareja, salir a pasear juntos, hablar de tonterías o que me brillen los ojos como le brillan a Sophie y a Todd cuando están juntos.

—Pues si lo tienes tan claro, ya tardas en dar un paso adelante.

Courtney asintió satisfecha por la decisión tomada en su interior. Esperaba sentirse triste, decepcionada, incluso fracasada, pero lo cierto era que se sentía bien. No sería agradable pasar por el divorcio, hablar con Jerry y recoger sus cosas... ¿Dónde viviría mientras? Miró a su padre confundida.

—Es como empezar de cero.

—¿Y qué tiene de malo?

—Que siento que he fracasado... o que soy mayor para empezar otra vez... o que he perdido mucho tiempo...

—Eso es porque te estás juzgando y de manera muy dura. Estás viva, deja de dar tantas vueltas a las cosas y de pensar excusas que te mantienen donde estás. No te digo que sea fácil porque no lo será, pero tienes el resto de tu vida para ser feliz.

Courtney se dejó caer contra el respaldo del sofá. Iba a separarse. Lo tenía claro.

—Debería volver a hablar con Jerry.

Sería más clara con él. Más directa. Más tajante. No estaba segura de cómo se lo tomaría, pero no quería esperar. La decisión estaba tomada y era firme. Con un suspiro, se levantó del sofá. Quizá fuera preferible hablar cara a cara con él, pero los separaban tres horas de viaje y

tendría que dejar a su padre solo. Hablarían por teléfono y el día que se decidiera, iría a por sus pertenencias... Su ropa y poco más, aceptó.

Colgó poco después con una sensación agri dulce. Le había dado la sensación de que Jerry no se había tomado muy en serio la decisión de dejar la relación. Le había hecho sentir que era una locura o algo que no había pensado lo suficiente. Pero ella lo tenía claro.



No sabía por qué había vuelto a llamar a Jerry mientras esperaba a Janice. Quizá porque se sentía culpable de tomar la decisión, o porque quería asegurarse de que a él le había quedado tan claro como lo tenía ella. Pero no había sido buena idea. Se sentía aún peor.

Jerry no parecía haber reaccionado. Ni bien ni mal. Le había respondido con un simple: «¿No quieres estar conmigo? Pues no puedo obligarte a que te quedes».

La había dejado sin palabras, como tenía la costumbre de hacer. En esos momentos no sabía qué pensar. ¿Ya se había acabado la relación? Para ella desde luego que sí, pero... ¿para Jerry? ¿También? ¿Así, sin más? ¿Sin querer arreglarlo? ¿Tan poco significaba ella en su vida?

No lo veía capaz de enviarle los papeles del divorcio por correo, pero tampoco esperaba la frialdad con la que se había dirigido a ella. Claro que... ¿qué esperaba? Le había dicho que no quería estar con él. Esas palabras podrían ser devastadoras para cualquiera.

Janice pasó a buscarla poco después y la miró extrañada en cuanto le abrió la puerta.

—¿Te ocurre algo? Te noto triste.

—He roto con Jerry.

—¿Con tu marido? ¿Por Jimmy?

—No, claro que no. Por mí.

—Y por Jimmy.

—No. Jimmy no tiene nada que ver... —empezaron a caminar hacia el pub—. Ya llevo tiempo sintiéndome mal en la relación... No sé... Ahogada, triste, apática... Pero la rutina o una comodidad incómoda te hace seguir adelante...

—Vaya... Supongo que debería decirte que lo siento —le comentó Janice pensativa—, aunque... si vas a estar mejor... me parece bien que hayas dado ese paso.

—Sí... Cuesta mucho tomar la decisión y empezar otra vez desde cero.

—Desde cero no empiezas. Ahora sabes más cosas que antes y estás en casa. Eso es importante. Porque te quedas, ¿verdad?

—Sí, claro. No voy a dejar a mi padre.

—Aquí estamos solteras unas cuantas, y como ves, no tenemos mayor problema por serlo. Nos lo pasamos bien. Tenemos gimnasio, yoga, clases de pintura, las exposiciones de los jueves, el Shamrock... Eh... Cuando tu padre esté mejor, ¿querrás irte?

—Tengo que encontrar trabajo o intentar retomar lo que hacía antes.

—Seguro que en cuanto lo retomes te empiezan a llamar. Eras buena en lo que hacías. Será solo cuestión de tiempo, ya lo verás.

Courtney le sonrió ligeramente más animada. Esperaba que tuviera razón. Marla las estaba esperando en la puerta del Shamrock con una sonrisa.

Jimmy notó la tristeza en la mirada de Courtney en cuanto la vio entrar por detrás de Janice y de Marla. Sintió un nudo en su estómago. No le gustaba verla así.

—¿Estás bien? —le preguntó cuando se acercaron a la barra a pedir las cervezas.

Courtney se encogió de hombros mientras Janice y Marla los dejaban a solas.

—He hablado con Jerry. Le he comentado la posibilidad de dejar la relación...

No sabía por qué se lo contaba. ¿Porque eran amigos? ¿Porque pretendía empezar algo con él? ¿Porque quería avisarle de que volvía a ser una mujer soltera y disponible?

—¿Estás bien?

—Sí... Creo... Supongo que sí.

—No lo parece.

—No sé...

Chris se acercó a ella pasándole un brazo por los hombros.

—¿Aún no ha venido tu marido, Courtney? Yo puedo cuidar de ti.

«Qué oportuno», sonrió Courtney burlona, mientras Jimmy entornaba los ojos ahogando un bufido.

—Gracias, Chris... Voy con las chicas.

Jimmy siguió con la mirada a Courtney. Chris no tardó en dejarlas solas y volver con sus amigos. ¿De verdad había dejado a su marido? Casi no pudo dejar de mirarla durante todo el tiempo que estuvo allí. En cuanto la vio ponerse el abrigo, buscó a alguno de sus hermanos con la mirada.

Le hizo un gesto a Callum para que ocupara su lugar tras la barra y la siguió en cuanto salió por la puerta.

—Explícame eso de que has dejado a tu marido.

—Bueno, ya te lo he dicho. Lo he dejado y ya está. No hay mucho más que contar porque él no ha reaccionado... Vamos... que parece que no le haya importado mucho.

—Pero ¿cómo qué no? ¿Estás segura de que lo ha entendido?

—Sí. Me ha dicho que no me podía retener a su lado.

Jimmy parpadeó incrédulo. ¿En qué estaba pensando ese hombre? Él haría todo lo posible y lo imposible por retenerla a su lado. Lo hubiera hecho si hubiera podido.

—¿Y ahora qué vas a hacer?

—No lo sé. Supongo que necesito tiempo para pensar.

—¿No lo habías pensado ya?

—Sí... Esto no es una decisión tomada de la noche a la mañana... Estar aquí ha sido una confirmación de que la vida que llevaba no era la que quería y Jerry... tampoco.

—No eres la misma mujer que eras cuando lo conociste.

Courtney lo miró de reojo.

—No sé qué decirte.

—No tienes los mismos sueños, ¿no?

Courtney sonrió con tristeza. No tenía sueños, directamente. Ni siquiera podía culpar a Jerry de quitárselos. Había sido ella la que había permitido que eso sucediera.

—No sé si me quedan sueños o si algún día volveré a soñar.

—¿Por qué no ibas a hacerlo? Te gusta el diseño de interiores, sigue haciéndolo. Siempre has tenido mucho talento. Nueva York no está tan lejos si tuvieras que ir. El marido de Jane Muldoon es arquitecto. Quizá si hablas con él pueda contar contigo para alguno de sus trabajos.

—No lo había pensado... Lo cierto es que no había pensado en nada.

—¿No te gustaría volver a trabajar en lo tuyo?

—Sí, claro, pero... llevo tanto tiempo en la sombra... No sé si me he acomodado, me he relajado o simplemente he desaparecido.

—Yo te veo muy bien.

Courtney le miró con cariño. Jimmy siempre le hacía sonreír y sentirse valiosa.

—Gracias.

Una ligera corriente de aire hizo que se estremecieran y se acercaran más el uno al otro. El corazón de Jimmy había empezado a inflamarse. Tenerla tan cerca y no poder tocarla...

—Entonces, ¿no estás con Jerry?

Courtney negó con la cabeza.

—No sé si vale dejarlo con una llamada. Quizá no es lo correcto, pero no podía esperar a tenerlo frente a mí para hacerlo.

Jimmy se detuvo y la sujetó por el brazo antes de que girara la esquina que la llevaría a su casa.

—Vas a divorciarte.

—Sí, claro.

—Eres una mujer soltera.

—Supongo que sí, ¿por qué?

—Porque voy a besarte y quiero que lo sepas por si tienes algo que decir en contra.

Courtney se estremeció. La mirada de Jimmy era oscura, decidida, orgullosa. La cogió por la cintura. Le dio el tiempo suficiente para que ella se alejara si quisiera hacerlo. Pero no iba a separarse. No quería volver a alejarse de él... aunque su madre... Jimmy eliminó la distancia que los separaba y la besó en los labios, con mucho cuidado al principio, con auténtica hambre después.

Tanto tiempo sin besarla... No había podido olvidar su sabor, ni lo bien que encajaban sus cuerpos. Su boca la devoró. Courtney se sorprendió respondiendo al beso con la misma ansia. Su corazón parecía galopar desenfrenado. Se sintió viva, despierta, atractiva, deseada.

Se entregó al beso sabiendo que se entregaba a él. Sintiendo que sus alas, por fin, se desplegaban. Que podía volar, respirar, amar y un infinito mundo de posibilidades se abría ante ella.

Poco después, Jimmy la cogió de la mano y en silencio, entre miradas cargadas de sentimiento y sonrisas enamoradas, la acompañó a casa, para volver a repetir el beso frente a su puerta.



A la mañana siguiente, Courtney estaba deseando que llegara la hora de irse a comprar el pan para ver si Jimmy estaba esperándola. Por primera vez en demasiado tiempo había dormido relajada y en calma. Solo se entristecía cuando recordaba la frialdad de Jerry, pero la decisión estaba tomada. Y menos mal que así era porque, si hubiera esperado que él la quisiera retener a su lado y prometerle la luna, se hubiera llevado una decepción enorme.

«Allí estaba», pensó aliviada cuando le vio esperándola en la esquina con las manos en los bolsillos y los ojos brillantes.

Jimmy se acercó a ella. Estaba deseando besarla, pero notó algo extraño en su mirada que le hizo dudar.

—¿Estás bien?

Courtney empezó a caminar a su lado.

—No quiero que me consideres capaz de ser infiel. No lo soy. No siento que lo sea. Hablé con Jerry. Rompimos. Él me dejó ir.

—No me tienes que dar explicaciones. ¿Es por lo que pasó entre nosotros ayer?

—Me gustó —reconoció Courtney con una sonrisa tímida—. Me sentí viva después de

mucho tiempo.

—Me alegro de oírlo. A mí también me gustó, pero no se trata de si eres fiel a Jerry, si no de si eres fiel a ti.

Courtney lo miró de reojo pensando en sus palabras.

—¿A qué te refieres?

—¿Cuánto cambiaste por él? ¿Cuánto dejaste ir? Tus sueños, tus costumbres, tus manías...

Ella se encogió de hombros.

—En una pareja hay que adaptarse el uno al otro.

—¿Cuánto dejó él por ti?

Ella lo miró sintiendo su corazón encogido.

—¿Por qué siempre es más fácil juzgar una relación desde fuera?

—No te estoy juzgando. Solo quiero que te des cuenta de todo lo que dejaste por él... y quizá no se lo merecía.

—Pero eso ya no se puede cambiar.

—Por supuesto. Solo quiero que te lo plantees. Empieces a salir conmigo o con Chris...

Courtney le miró alarmada para recibir una de sus sonrisas irónicas.

—Quiero que sigas siendo tú. No quiero que cambies por mí, ni siquiera que te quedes aquí si no quieres. Como si lo de ayer solo fue un homenaje a los recuerdos del pasado.

—¿Eso fue para ti? —le preguntó con un nudo inesperado en la garganta.

Jimmy se detuvo y la miró a los ojos.

—No. Para mí fue un sueño hecho realidad, pero quiero que estés segura y no me veas como algo a lo que aferrarte en un momento de soledad. Que, por supuesto, si me necesitas, aquí estaré. Como si lo nuestro no pasa de esto porque quieres tiempo, espacio o libertad. Lo importante eres tú.

Courtney asintió agradecida y ligeramente insegura.

—No quiero que salgas de una relación y te metas en otra sin que estés bien, segura y confiada. No me necesitas a mí ni a nadie para rehacer tu vida o ser feliz.

Courtney sintió que le faltaba el aire y desvió la mirada, confundida. ¿Estaba dejándola ir? Cuando ni siquiera habían comenzado una relación, ¿ya la estaba alejando de su vida?

—Eh... —Jimmy hizo que volviera a mirarle mientras la cogía de las manos—. Voy a estar aquí. Sigo esperándote. Por supuesto que no te dejaría ir, te abrazaría muy fuerte para sanar tus heridas, te protegería de todo lo que hiciera falta, pero debes dar el paso sola. No por mí, ni conmigo. No sé si me explico.

Courtney lo miró suspirando.

—Supongo que sí —murmuró—, pero siempre es bonito que alguien te diga que te quiere o que no puede vivir sin ti o que eres su vida... aunque sea mentira.

Jimmy le dedicó una media sonrisa.

—Puedo decirte eso si quieres, pero para vivir se necesita aire... y comida y agua... He vivido sin ti todo este tiempo y podría seguir haciéndolo. Igual que tú.

—Que poco romántico...

—Tú eres lo primero, Courtney. Quiero que estés bien, que te tomes el tiempo que necesites, que recuperes tus sueños, tu vida o que vuelas y te vayas si es lo que quieres...

Jimmy sintió que se arrancaba el corazón a cámara lenta y volvía a dárselo. Dolía. Realmente dolía. Quería a esa mujer, la tenía tan cerca otra vez y la estaba animando a que volviera a irse. Podría morir en ese momento... sentía un nudo en la garganta. No quería que

se fuera. La quería junto a él, para siempre, pero no podía hacerle eso...

—¿Y si quiero quedarme? Trabajar desde aquí, o viajar alguna vez...

Jimmy respiró aliviado ante sus palabras. Con que hubiera una mínima posibilidad de estar con ella, le bastaba.

—Tenme en cuenta...

—¿Con eso te conformas? —le preguntó extrañada ante las expresiones que había visto cruzar su rostro.

—No. Realmente me estoy muriendo por dentro —reconoció desviando la mirada y empezando a andar hacia la calle principal—, pero no puedo pretender que te quedes si tu vida está lejos.

Se detuvo.

—No creas que no quiero seguirte, o no quiero que te quedes. Si fuera egoísta te abrazaría, te rogaría que te quedaras, te hubiera regalado un anillo ya mismo. Pero quiero que estés segura y quizá necesitas tiempo para recomponer tu corazón roto.

Courtney sonrió ante su rendición.

—No te rías —le dijo con una mueca—. Te besaría y buscaría cientos de razones para que quieras quedarte a mi lado, pero es decisión tuya.

—¿Que me beses es decisión mía?

Los ojos de Jimmy brillaron divertidos. Ahí estaba la Courtney que él conocía. Divertida, retadora, valiente.

—Estamos a plena luz del día... No me tientes.

Courtney le sonrió convencida. Lo hubiera abrazado en ese momento con toda su alma. Se sentía viva, libre, empoderada, como si realmente pudiera volar... y quería hacerlo.

—Creo que es compatible —continuó caminando a su lado—. El quedarme y tratar de retomar lo que estaba haciendo.

—¿Sí? —preguntó esperanzado.

Courtney asintió satisfecha.

—Toma.

Courtney cogió el paquetito envuelto en papel de colores que le estaba ofreciendo.

—¿Esto que es?

—Ábrelo.

¿Cuánto hacía que Jerry no tenía ningún detalle con ella? Por eso, entre otras muchas cosas, había dejado la relación con él, se recordó mientras lo abría. Un llavero en forma de corazón. Un corazón sano, fuerte, robusto. Así sentía su corazón justo en ese momento.

—Es una tontería —se justificó—, pero ya que empiezas de nuevo y de una manera u otra vas a cambiarte de casa, necesitarás un llavero para tus nuevas llaves.

Courtney contuvo las ganas que tenía de darle un abrazo al ser consciente de la gente que paseaba por la calle en ese momento. Apretó el llavero con fuerza en su mano y le sonrió desde lo más profundo de su ser.

¿Cómo no iba a volver con Jimmy? Estaba deseando recuperar el tiempo perdido. Podía desplegar sus alas estando con él, aunque... quizá debería hablar primero con su padre y exponerle la situación antes de seguir avanzando en ella.

Jimmy la acompañó a comprar y de vuelta a casa. Hablaron casi entre susurros de planes en común, de futuras posibilidades y de una supuesta y deseada convivencia entre ellos. Sin su beso de despedida, se alejó de allí sintiéndose como hacía mucho tiempo que no se sentía. Vivo, confiado y enamorado.



Esa noche, la mirada cómplice que compartieron en cuanto se vieron en el Shamrock hizo sonreír a ambos desde lo más profundo de su ser.

—Veo que me has hecho caso y estás disfrutando de tu estancia —le sonrió Andrea tras ser testigo de la ilusión entre ellos.

Courtney la miró sin saber qué contestar. ¿Era tan evidente?

Jimmy se acercó a servirles las cervezas, acariciando a Courtney con la mirada, haciéndola enrojecer y bajar la vista, incómoda.

—Por supuesto que me alegro de que tu padre esté mejor —le aseguró Janice mientras se acercaban a la primera mesa libre que encontró—, pero te echaré en falta cuando te vayas.

—Pero ¿vas a irte? —le preguntó Andrea divertida.

—Estoy pensándomelo —murmuró buscando una distracción para cambiar de tema—. ¿Jugamos al billar?

—Somos cuatro —asintió Marla—. Yo voy con alguien que no sea Janice.

—¡Oye! —exclamó la aludida, divertida.

—No te ofendas. No se puede ser más mala que tú —le respondió con una mueca cariñosa.

—No te preocupes, Janice —le sonrió Andrea con fingido orgullo—. Yo voy contigo. Podremos perder a Jimmy —le guiñó un ojo a Courtney con picardía—, pero no la partida.

Marla y Janice miraron a Jimmy confundidas antes de mirar a Andrea. Courtney carraspeó incómoda. Sí, lo que sentían el uno por el otro, debía ser muy transparente.

Jimmy salió tras Courtney cuando ella se fue del Shamrock después de perder unas cuantas partidas al billar. Courtney sonrió al verle.

—¿Vas a acompañarme?

—Si me dejas, sí.

—No te voy a decir que no.

Jimmy sonrió divertido empezando a caminar a su lado, muy pegado a ella.

—¿A nada de lo que te pida?

—¿Qué quieres pedirme? Estamos en la calle.

—No me tientes.

—No te estoy tentando.

—¿Cómo qué no? Espérate a que lleguemos a la puerta de tu casa porque voy a besarte hasta dejarte sin aliento.

—¿Lo prometes?

Compartieron la mirada, la sonrisa y el deseo mientras aceleraban el paso para llegar cuanto antes.

Jimmy la rodeó con sus brazos, la sintió rendirse en ellos y la besó con toda su alma. Courtney se entregó al beso sintiendo arder todo su ser. ¿Cómo podía haber olvidado lo que era sentirse viva?

La puerta se abrió a su espalda haciendo que se separaran inmediatamente.

Courtney sintió cómo sus mejillas se ruborizaban al ser sorprendida en esa situación, pese a no ser una adolescente.

—Todd... no te esperaba.

—Es evidente —le respondió su hermano mirando alternativamente a la pareja—. Creo

que no necesito ninguna explicación, pero...

—Jimmy, te veo mañana.

Jimmy entendió que Courtney quería hablar a solas con su hermano. Se hubiera quedado allí para acompañarla y dar las explicaciones que hicieran falta, pero no le necesitaba para ello. Asintió a regañadientes y se alejó, incómodo e intranquilo.

—¿Qué haces aquí?

Todd la miró acusador.

—He cerrado la hamburguesería hace un momento. Vine a traer un trozo de tarta de manzana que ha sobrado y a papá le gusta. ¿Te pregunto yo lo mismo?

—Soy una mujer adulta...

—¿Estás siendo infiel a tu marido?

—No... Yo... No se lo digas a papá.

—¿Que no se lo diga a papá? —cerró la puerta a su espalda—. ¿A qué estás jugando, Courtney?

—Mira quién fue a hablar. Cambiaste a Carlee por Sophie.

—No es lo mismo.

—Yo creo que sí.

—Courtney, no me voy a justificar... Había dejado a Carlee cuando empecé a salir con Sophie. Tú estás casada.

Courtney contuvo el aliento. Los ojos se le llenaron de lágrimas.

—No es fácil...

—¿El qué no es fácil? ¿Dejar a alguien?

—Sí. No. No lo sé.

—¿Qué ocurre, Courtney?

Courtney le dio la espalda mientras soltaba el aire que había estado reteniendo. Era incapaz de pensar con coherencia.

—No esperaba que estuvieras en casa.

—Ya supongo... pero no me cambies de tema. ¿Qué te ocurre? Creía que eras feliz.

Con un suspiro, se sentó rendida en las escaleras del porche. Todd se sentó a su lado.

—¿Sabes lo que estás haciendo?

Courtney se encogió de hombros con fingida indiferencia.

—¿Besándome con Jimmy? No nos hemos acostado.

—No me des detalles, por favor.

Courtney le miró de reojo.

—Creo que no voy a volver.

—¿A dónde? ¿A la ciudad?

—Sí... supongo...

—¿Cómo que supones? ¿Estás pensando en dejar a tu marido?

Courtney se encogió de hombros mientras unas lágrimas silenciosas resbalaban por sus mejillas.

—Ya he hablado con él. No estoy bien. No me siento bien.

Todd le pasó un brazo sobre los hombros.

—Todas las parejas tienen sus rachas malas.

—Esto es más que una racha, Todd. Siento que me ahogo, que no soy yo... que hace mucho que dejé de serlo. No tengo ilusiones, no tengo ganas de salir, ni de levantarme por las mañanas... Ni de trabajar, ni de arreglarme, ni de hablar, ni de nada...

Todd la escuchaba en silencio.

—¿Cuánto tiempo llevas así?

—No lo sé. Ha ocurrido poco a poco. Intuía que me estaba pasando... pero ha sido llegar aquí y ver a mis amigas tan felices, tan relajadas, tan satisfechas...

—Bueno, no todo es de color de rosa. No puedes dejarte llevar por las apariencias.

—Vale, mírate tú. Sonríes más que nunca, te brillan los ojos cuando Sophie entra en la habitación. Estás llevando la vida que quieres....

—Tú, ¿no?

—¿Tú qué crees?

—No lo sé. Te lo estoy preguntando.

—¿Cuánto hace que no salgo en una revista de decoración? Lo sabes tan bien como yo. Jerry empezó a dificultarme que lo hiciera... No me decía nada, pero le surgían imprevistos cuando yo necesitaba el coche o ir a un sitio o a otro. No sé cómo, empezaron a solicitar menos mis servicios mientras aumentaban las ocasiones en las que tenía que acompañarlo a reuniones y congresos. Me fui apagando, Todd. No me había dado cuenta hasta venir aquí. No. Sí que me daba cuenta, pero no sé... Lo dejaba pasar... No le daba importancia... Me decía que eran cosas mías o que no estaba exagerando. Me sentía mal...

—¿Por qué no me lo dijiste? ¿Con quién lo hablaste? ¿Con alguna amiga?

—No tengo amigas en la ciudad. No sé en qué momento dejé de salir con ellas, de hablar por teléfono... No tenía nada que decirles... Tampoco me apetecía.

—¿Se lo dijiste a tu marido?

Courtney se encogió de hombros.

—Jerry no le daba importancia. Decía que no necesitábamos a nadie más. Acudíamos a sus reuniones, a sus eventos...

—¿Pero él sabía que estabas mal?

—Decía que yo era una exagerada... Supongo que me acomodé. No le culpo... Yo no tenía ganas de luchar ni de defender que quisiera salir con las amigas o volver a trabajar.

—Te anuló.

—No. No sé. Si lo hizo, fue sin querer... Jerry es buena persona.

—Lo supongo si estás con él.

Courtney se secó con las manos las lágrimas que resbalaban incontrolables por sus mejillas.

—¿Y Jimmy?

Los ojos de Courtney brillaron por unos instantes iluminando su sonrisa.

—Me hace sentir viva. Quiero saltar, bailar, incluso discutir. ¿Sabes cuánto hace que no me sentía así?

—Entonces, ¿por qué no te quedas?

—Lo estoy pensando, pero a la vez tengo miedo. No sé si esto es duradero o si me va a volver a pasar lo mismo aquí. Quizá me desanimo con facilidad, o no tengo ilusión por nada...

—¿No acabas de decir que en Edentown no te pasa eso?

—¿Y si me equivoco? ¿Y si son todo imaginaciones mías, o si estoy así solo porque Jimmy... me quiere... o cree que me quiere... —sus ojos volvieron a nublarse— y luego todo vuelve a ser lo mismo?

—Creo que no lo sabrás hasta que no lo compruebes.

Courtney miró a su hermano, abatida. Verbalizar sus dudas y tantos sentimientos amargos la estaba agotando.

—¿Por qué te casaste con él?

—Me decía que me quería... Me sentía sola... Estaba sola. Me había ido de aquí, empecé a tener éxito, quería compartirlo con alguien. Él apareció. Le gustaba lo que hacía, parecía que se sentía orgulloso... Me lo pidió y me pareció lógico aceptar. No tenía mayor interés en conocer a otros hombres.

Todd asintió, apretándola contra él, besándola en la frente.

—Courtney, solo tú puedes tomar la decisión. ¿Estás viviendo la vida que quieres?

—No —respondió desde lo más profundo de su ser.

—Pues deja lo que tengas que dejar. Empieza de cero aquí, en la ciudad, donde quieras. Pero ya ves que la vida pasa rápido y es de ingratos no aprovecharla, no disfrutarla —le dijo cariñoso—. Mira, yo con Carlee me sentía acomodado. ¿Podría haber seguido con ella? Quizá. Pero... sabía que faltaba algo más...

—Llevabais mucho tiempo juntos.

—Todo se había convertido en una costumbre. No la apoyé con su tienda ni cuando dio el salto a internet, ni cuando montaban las ferias en la plaza, la verdad. Las cosas que a ella le ilusionaban no me ilusionaban a mí. Ahora la ves acompañada siempre con su pareja. Es feliz. Mucho más que cuando estaba conmigo.

—¿Y Sophie?

Todd sonrió orgulloso.

—La amo. Me divierto con ella, la acompaño a donde quiera, me alegro por sus éxitos... Como tú has dicho, me hace sentir vivo...

Courtney volvió a notar cómo resbalaban las lágrimas por sus mejillas.

—No amo a mi marido. Solo me había acostumbrado a él.

—Eso solo lo sabes tú.

Courtney bajó la mirada. No se iba a engañar. Amaba a Jimmy. Lo seguía amando después de tanto tiempo. Su cuerpo reaccionaba ante él, su corazón latía con fuerza, su pulso se aceleraba y a la vez se sentía confortablemente en calma y en paz con ella misma. Aunque, tan culpable por ello...



Poco después, Jimmy entró en el Shamrock con el rostro serio. Ver a Callum mirándolo con su sonrisa burlona le hizo enfurecerse más.

—¿Y esa cara? ¿Courtney te ha recordado que está felizmente casada cuando has intentado besarla?

Jimmy lo miró con cara de pocos amigos.

—Todd nos ha encontrado besándonos.

Callum lo miró incrédulo y enfadado a partes iguales.

—¿La has besado? ¿En qué estás pensando? ¿Eres tonto?

Aidan se acercó al notar las miradas desafiantes que compartían los dos hermanos.

—Eh, no sé qué ocurre, pero relajaros.

—Jimmy se ha liado con Courtney.

Aidan miró interrogante al menor de sus hermanos.

—¿Eso es verdad?

—Va a divorciarse —se excusó Jimmy.

—¿Cuántas veces he oído yo eso?

—Callum —le advirtió Aidan con la mirada—, a ti te daban igual las mujeres casadas con las que te liabas.

—Ninguna se divorció.

Con una mueca de fastidio y preocupación, Callum se alejó de ellos, saliendo de la barra, bajo la fiera mirada de Jimmy.

—Está preocupado por ti —le aseguró Aidan.

—¿Y por eso me apuntó a una web de contactos?

—Ya lo conoces... ¿Estás seguro de lo que estás haciendo?

Jimmy miró impaciente a su hermano mayor.

—Sí.

—¿Y ella? ¿Está segura?

Jimmy asintió con la cabeza, confiado.

—Un divorcio es algo serio —le recordó Aidan.

—Lo sé.

Aidan asintió con la calma que lo caracterizaba.

—Cuando quieras, lo celebramos.

Jimmy asintió con media sonrisa. Probablemente a Courtney le quedaba lo peor por pasar, pero allí estaría él para apoyarla en lo que hiciera falta. Mientras Aidan atendía a los clientes él sacó el móvil del bolsillo trasero del pantalón. Esperaba que Courtney no hubiera tenido problemas.

Jimmy:

¿Todo bien con Todd?

Courtney:

Sí, no te preocupes.

Jimmy:

Me alegro. Estoy deseando volver a verte.

Courtney:

Y yo. Hasta mañana.

Jimmy:

Te esperaré donde siempre.

Jimmy miró de reojo a Callum. Estaba de acuerdo en que el camino que les quedaba por recorrer a Courtney y a él no sería sencillo, pero no le importaba. Llegaría el día en que podrían besarse en público o pasear de la mano abiertamente. Y estaba deseando que llegara el momento.



A la mañana siguiente, Courtney notó cómo la sonrisa se dibujaba en su rostro solo con saber que Jimmy estaría esperándola en la esquina de la calle. Se arregló con rapidez, se aseguró de que su padre estuviera bien y, como todos los días, con la excusa de ir a comprar el pan, salió de casa.

Jimmy sonrió al verla acercarse a él.

Casi podían rozarse cuando un reluciente coche gris oscuro llamó su atención. Courtney sintió que el mundo temblaba bajo sus pies. Un escalofrío recorrió su espalda. No podía ser.

—¿Jerry?

Jimmy la miró confundido y siguió la dirección de su mirada. Un hombre con traje elegante bajó del Mercedes que acababa de aparcar.

—Courtney... —fue hacia ella con expresión preocupada.

—No esperaba que... vinieras —balbuceó ella dando un paso atrás, mientras trataba de restablecer el ritmo normal de sus pulsaciones.

—Parece que tenemos que hablar, ¿no? —preguntó mirando extrañado al joven que no parecía darles la intimidad que necesitaban.

—Él es Jimmy O'Brien... Acabo de salir de casa —señaló incómoda—. No me dijiste que venías.

Jimmy apretó los labios con fuerza. El marido de Courtney apenas le había prestado atención. «Había venido a por ella... era lógico», se dijo con el corazón encogido.

—Será mejor que me vaya —se disculpó ante Courtney—. Ya hablaremos.

Courtney asintió sin apenas mirarle a los ojos. Su corazón latía con fuerza. Se sentía incómoda, violenta y como si la hubieran sorprendido haciendo algo malo. Aunque, realmente, no se había divorciado antes de comenzar su relación con Jimmy, se recriminó.

Lo vio alejarse, molesto. No era momento de pensar en él. Se fijó en Jerry. Era guapo, elegante y se mantenía en una estupenda forma física, fruto de horas de gimnasio. ¿Volvería a fijarse en él si no lo conociera? Probablemente, reconoció, pero lo miró a los ojos. Él la miraba serio, con los brazos en jarras sin terminar de acercarse a ella.

—¿Qué te ocurre? —le preguntó sin preámbulos.

—Eh... ¿has venido desde la ciudad para hablar conmigo?

—Es lo correcto, ¿no? Ya que tú no vas para romper la relación, tendré que venir yo para que, por lo menos, me lo digas a la cara.

Courtney notó cómo se sonrojaba mientras volvía a invadirle la sensación continua que tenía a su lado de no hacer las cosas bien. Aun así, le mantuvo la mirada, con gran esfuerzo.

—Mi padre no está... —. No debía utilizarlo como excusa—. Lo siento. Lo he estado pensando y...

—¿Con quién has hablado? —miró a su alrededor—. ¿Alguna amiga te ha dicho algo? Es muy fácil opinar desde fuera.

—No, Jerry —se cruzó de brazos—. Nadie me ha dicho nada. He sido yo.

—¿Vienes a este pueblo al que nunca has querido volver y te das cuenta de que no me quieres? Qué casualidad.

Courtney se encogió de hombros. Había pasado demasiado tiempo fingiendo algo que no sentía, o, mejor dicho, escondiéndose de sus sentimientos y de lo que le decían a gritos.

—Iba a comprar el pan —le explicó para empezar a andar seguida de él.

No podía quedarse quieta. Sentía el corazón en un puño e incluso ganas de vomitar. No sería fácil convencer a Jerry de que la decisión la había tomado ella sola, ¿quién si no?

—Quiero volver a trabajar —le explicó mientras caminaban hacia la calle principal.

—¿Es por eso? Yo no te lo he impedido.

Courtney lo miró de reojo.

—No te hacía gracia que...

—Es que no tienes por qué hacerlo. Ya trabajo yo.

—Pero yo quiero.

—Pues hazlo, pero no te cargues la relación por eso.

Courtney lo miró insegura. ¿Quería fingir que no le importaba que trabajara? Como si no supiera lo que realmente pensaba o como si solo hubiera sido una impresión de ella que a él no le gustara.

—Volveré a salir en revistas —le advirtió.

—Eso será si trabajas bien. No todas las diseñadoras de interiores salen.

—Pero yo era buena.

—Eras, tú lo has dicho. No quiero que te sientas frustrada cuando no lo consigas y luego me echas la culpa a mí.

Courtney lo miró sin palabras. ¿Estaba volviendo a hacerla dudar de su talento? Lo estaba consiguiendo.

—¿Tú de verdad eres feliz conmigo?

—¿Qué crees que es la vida, Courtney? Duermes, comes, vas a trabajar...

—Quiero abrazos, besos, sonrisas... Quiero tener ganas de bailar y de hacer planes... Quiero sentirme viva.

—¿Me estás echando la culpa de que no te sientas así?

—No. Es responsabilidad mía, pero a tu lado no siento eso. Siento que me juzgas, que no hago nada bien, que no estoy a tu altura y eso hace que me ahogue.

—Eso son paranoias tuyas. Quizá tendrías que ir a un psicólogo.

Courtney lo miró incómoda.

—¿No vas a asumir nada de responsabilidad?

—Yo estoy bien contigo y con la vida que llevamos. El problema lo tienes tú.

—Por eso soy yo la que se está planteando romper la relación.

—¿Crees que esa es la solución? ¿Me estás acusando porque no te sientes bien? Sal con las amigas o búscate un trabajo en condiciones si es lo que quieres.

Courtney pasó de largo la panadería y siguió caminando hasta el lago. Se sentía en ebullición, triste y casi hundida como para detenerse a comprar el pan y fingir que no pasaba nada.

—No soy feliz. Quizá no eres tú...

—Es que yo no soy. Yo estoy bien contigo.

—Será eso, entonces. El problema lo tengo yo —aceptó a regañadientes—. Por eso quiero dejarlo.

—Entonces no hay más que hablar. Podría haberme ahorrado el viaje.

Courtney se detuvo ante la firmeza de sus palabras. Lo vio darse media vuelta y retroceder sobre sus pasos. Una corriente de aire frío la invadió congelándole el alma. No esperaba otra cosa. Le había sorprendido yendo a verla. Incluso por unos breves instantes se había planteado la posibilidad de... pero ahí estaba el Jerry de siempre. Frío, distante, serio... ¿cómo podía haber esperado tanto tiempo a tomar la decisión? Los ojos se le llenaron de lágrimas. Quería estar sola. Encaminó sus pasos hacia el lago mientras contenía el llanto que parecía querer estallar en ella.

En cuanto divisó la piedra sobre la que podía sentarse en la explanada de hierba, rompió a llorar. ¿Cómo parecía importarle tan poco la relación? ¿Por qué no había insistido en que la amaba? Ella no hubiera cambiado de opinión, pero por lo menos no se estaría sintiendo como si no tuviera ningún valor. ¿Qué pretendía Jerry? ¿Que todo siguiera como antes? Le dolía el alma. Ella no quería ese tipo de relación. Lo sabía desde hacía tiempo, pero no se había sentido con fuerza de dejarla antes. ¿Por qué ahora sí? ¿Por Jimmy? No. Por ella.

Cuando consiguió que las lágrimas dejaran de rodar por sus mejillas, tomó aire profundamente varias veces mientras miraba a su alrededor. Le gustaba ese lugar. Siempre le había gustado. La serenidad y belleza que emanaba del lago, alguna pareja paseando frente a él, unos cuantos niños corriendo tras una pelota, unas adolescentes sentadas, como ella, sobre otra de las piedras... Se respiraba tranquilidad, calma, armonía... lo que ella quería y quizá necesitaba

en ese momento.

Aún sentía un nudo en la garganta y una opresión en el pecho. No quería depender de Jimmy, ni que él la consolara siempre que tuviera un problema, pero en ese momento quería tenerlo a su lado. Además, se había ido preocupado. Lo llamó por teléfono.

—Jerry se ha ido —murmuró con más emoción de la que esperaba cuando escuchó su voz al otro lado.

—¿Dónde estás?

—En el lago.

Jimmy no necesitó nada más para salir apresurado de casa. Había notado la tristeza en la voz de Courtney, su desconsuelo, su dolor. Se había casado con ese hombre y estaba dispuesta a dejarlo atrás junto con todo lo que había supuesto su vida con él. Por muy segura que estuviera, no debía ser fácil. Solo quería abrazarla, aunque se estuviera arrepintiendo de la decisión tomada, aunque sus besos, sus abrazos o sus posibilidades de futuro no hubieran sido suficientes para retenerla a su lado y el alma se le estuviera rasgando.

Cuando llegó al lago y la divisó sentada en una roca, aceleró el paso hasta ella, con las manos en los bolsillos para evitar abrazarla. No sabía cómo estaría de receptiva.

—¿Qué tal estás?

Courtney sonrió con tristeza al verlo frente a ella. Tan preocupado, tan atento, tan amable...

—Jerry se ha ido.

Jimmy asintió esperando que siguiera explicando de dónde nacía tanto dolor. Se sentó a su lado sin atreverse a tocarla. No podía haber cambiado de idea, ¿o sí?

—Siento que... se ha ido... sin mostrar un mínimo de aprecio hacia mí... Era como si no le importara.

—Quizá no sabe mostrar lo que siente. —No podía creer que lo estuviera justificando, pero le partía el alma verla tan triste.

—Es probable... pero... no sé... Sí que me dijo que no quería que nos separáramos, pero... también me dijo que debería ir al psicólogo...

Jimmy parpadeó incrédulo.

—¿No se ha dado cuenta de que la relación es cosa de dos?

Courtney se encogió de hombros.

—Siento que he estado perdiendo el tiempo, engañándome, pero... te aseguro que no supe hacer las cosas mejor...

—Eh, no te justifiques. Lo hiciste lo mejor que pudiste.

—Alguna vez pensé en dejarlo... pero ¿dónde iba a ir? Volver a casa me recordaba tanto a mi madre, a la última vez que la vi y discutí con ella... Era más sencillo seguir... aunque a veces me faltara el aire. Me había acostumbrado...

—Es lo que suele pasar en una relación... Te acostumbras.

Courtney lo miró con el ceño fruncido.

—Pero eso era lo que yo quería. Si no puedes acostumbrarte a alguien, a una relación de pareja... ¿qué nos queda?

Jimmy aguantó la respiración antes de contestar.

—Supongo que lo importante es saber a quién te estás acostumbrando o a qué... Si él no pensaba en ti, o pensaba a su manera y no te hacía sentirte feliz, ese era el problema, no que te acostumbrabas.

Courtney resopló.

—Creo que hoy no voy a ser buena compañía. Perdona que te haya llamado.

—No me pidas perdón por eso. Puedo entender que te duela o que sientas... cierto cariño por él... Llevabais tiempo juntos y dejar una relación no es fácil, pero... ¿estabas viviendo la vida que querías?

—No, claro que no.

—Pues creo que no deberías dar vueltas a nada más.

—Pero ¿y si idealizo una vida que no existe o que no puede ser real?

—¿Qué vida quieres llevar? ¿Tan complicada es?

—No, creo que no. Por eso me fastidia que... —empezaba a sentir la rabia despertando en ella—. Yo quiero... pasear de la mano, o que me abracen al dormir, o no tener que justificarme si hago una cosa u otra, o si compro un libro o una revista.

—Eso no es tan complicado. Creo que es lo normal en una relación.

Courtney lo miró esperanzada, con los ojos brillantes.

Jimmy le cogió una mano y entrelazó sus dedos con los de ella.

—Creo que las cosas pueden hablarse, que es bonito hacerlo, incluso discutir por ello, si hay que discutir. Pero por cosas importantes. No por si te compras un libro o una revista. Haz lo que quieras. Disfruta de la vida.

Courtney repasó mentalmente lo que había sido su convivencia. Tenía clara la respuesta. Sentía la mano de Jimmy rodeando la suya, dándole calor, fuerza, confianza.

—¿Y tú?

—Yo, ¿qué?

—¿Disfrutas de la vida?

—Sí... A ver, siempre te he echado de menos, pero me gusta mi vida. Quiero a mis hermanos, discuto con Callum, trabajo en el pub... ¿A veces pienso que quiero hacer otras cosas? Sí, pero me faltas tú para hacerlas y entonces no tengo ninguna prisa.

—No me necesitas —sonrió halagada.

Jimmy la miró con esa media sonrisa que le iluminaba el alma.

—No. Puedo seguir viviendo si decides irte... y seré menos feliz... Pero bueno, Callum me apuntará a otra web de contactos —explicó con una mueca—, o me presentará a una mujer y a otra... Seré el tío Jimmy de los hijos de Aidan... y la vida seguirá su curso.

Courtney lo miró con una sonrisa tierna. Se sentía vulnerable y sensible.

—¿Te gusta esa vida?

Jimmy la rodeó con sus brazos, acomodándola en su pecho para poder abrazarla. Podía oler su perfume. Su cabello oscuro le acariciaba la barbilla.

—Preferiría que te despertaras a mi lado, que desayunáramos juntos, que compartiéramos la ducha. —Le gustaba lo que se podía imaginar—, que tú te marcharas a trabajar o tuvieras tus reuniones o lo que sea que hagas y yo pueda verte orgulloso en las revistas. Lo recortaría para enseñárselo a nuestros hijos... o para que recordaras lo buena que eres en tu trabajo.

—¿Quieres tener hijos? —le preguntó extrañada.

—Solo si tú quieres. —La quería en su vida. Daba por hecho que se quedaría allí, con él. Rezaba para que así fuera—. No me importaría. Los llevaríamos al cole, jugaríamos con ellos. Yo los cuidaría mientras tú trabajas, y por las noches los cuidarías tú, y si tienes que estar fuera, seguro que la tía Jenny puede cuidarlos mientras Aidan trabaja conmigo.

Courtney sonrió sintiendo una caricia en su corazón mientras se imaginaba el futuro a su lado.

—Creo que nunca me imaginé un futuro así con Jerry.

—No estabas en un buen momento cuando te fuiste de aquí y lo conociste. Tampoco eres la misma mujer que se casó con él. Ahora sabes lo que quieres, lo que te gusta...

—Creía que antes también lo sabía.

—Estabas dolida y forma parte del pasado. No te castigues más. Lo hecho, hecho está.

—Si no me hubiera ido...

—No sabrías lo que es salir en las revistas, ni hubieras explorado lo que es llegar tan lejos o tan alto. Todo lo que hemos hecho nos ha traído hasta aquí, hasta este momento. Quizá si no te hubieras ido te habrías cansado de mí o de la vida aquí. Es muy tranquila.

—Lo dudo.

—Yo no. Es mejor que hayas experimentado cosas sin mí para que ahora estés convencida de que quieres quedarte. Si es que estás convencida.

Courtney asintió recostándose en su pecho. Sintiéndolo cerca, sosteniéndola en ese momento que tanto le estaba costando asimilar. Sí. Quería quedarse en Edentown. Quería estar con Jimmy... aunque antes tuviera que hablar con su padre y quizá pedirle perdón por la decisión tomada.



Poco después, Courtney llegó a casa abatida pero convencida de que su futuro estaba junto a Jimmy. Debía hablar con su padre y ser sincera con él. Probablemente no le gustaría lo que iba a decirle, pero era su vida, y quería vivirla, de una vez, como su corazón y todo su ser le pedían.

Todavía podía sentir el dolor y el impacto que le había producido escuchar la última conversación de sus padres antes del accidente.

Esperaba que su padre pudiera perdonarla por lo que estaba dispuesta a hacer, incluso aliviarle con ese perdón el llevar la contraria a su madre, otra vez.

Encontró a su padre preparándose una infusión. Él le sonrió en cuanto la vio entrar por la cocina.

—La gente dirá que esto es sano, pero la verdad es que no me gusta nada. Es agua caliente con sabor a hierbas. Agua caliente.

—El café también se hace con agua.

—Pero el café es café.

Courtney sonrió ante la mueca de su padre al elegir entre los diferentes tipos de infusiones que guardaba en una cajita de madera.

—Papá os escuché hablar la noche de antes del accidente... Mamá no quería que yo saliera con Jimmy —le dijo sin preámbulos.

Su padre la miró extrañado tratando de recordar esa noche de hacía tanto tiempo.

—¿Nos oíste?

—Sí. Por eso discutí con mamá antes de que tuviera el accidente. Yo quería estar con Jimmy. Le dije a mamá que no se metiera en mi vida... entre otras cosas. —Dolía demasiado recordar—. Ya me conoces. A veces hablo sin pensar en las consecuencias. Luego mamá...

Su padre la miró apesadumbrado.

—Courtney...

—No, papá. Es que si me quedo no podré evitar estar con Jimmy. Lo quiero como lo quería entonces, pero mamá... Te juro que he intentado olvidarlo, que pensé que lo había conseguido, pero no es cierto... Siento que me ahogo si no puedo abrazarlo cuando lo veo. Quiero volver, y quedarme, pero... quizá no sea lo mejor si...

—Courtney, a tu madre siempre le gustó Jimmy.

—No. Os oí hablar.

—Tu madre tenía miedo de que te quedaras aquí sin experimentar lo que era la gran ciudad y las oportunidades que tenía para ofrecerte. Quedarte aquí te hubiera dado una visión muy limitada de la vida o de tu profesión. Quería que te fueras, que aprendieras lo que necesitaras, que descubrieras que existe una vida más allá de la gasolinera de la entrada y cuando volvieras, lo hicieras conociendo todas las posibilidades que podías dejar atrás.

Courtney le escuchó en silencio, asimilando despacio sus palabras.

—¿Entonces?

—¿Qué te preocupa? Ahora mismo ya conoces las posibilidades que te ofrece la ciudad. Vas a tomar una decisión más consciente que si no las hubieras conocido.

Courtney sintió que las rodillas le temblaban y se sentó en una de las sillas de la cocina.

—¿Mamá sabía que volvería?

Su padre se sentó frente a ella.

—Probablemente. Era muy lista. Siempre nos gustó Jimmy. A los dos. Te centra, te complementa, te deja volar con la confianza de que el amor te traerá de vuelta. Lo hablábamos por las noches.

—¿Por qué no me dijiste nada?

—Te fuiste de repente. Luego te casaste sin avisar, ¿qué querías que te dijera? Eran decisiones que solo tú debías tomar.

—Pero me equivoqué en todas, papá.

—No lo veas así. Aprendiste con todo lo que te ha ocurrido.

—No necesitaba aprender eso.

—Yo creo que sí. Ahora eres más madura para escoger lo que realmente quieres, ¿no?

Courtney le miró con tristeza. Tanto tiempo fuera porque creía que era lo que su madre... Solo quería llorar.

—Mamá solo querría que fueras feliz —insistió su padre.

—Discutíamos mucho.

—Porque eráis iguales. Las dos os queríais beber la vida a tragos. Seguíais vuestros corazones, la ilusión os desbordaba con cada nuevo proyecto... Te brillan los ojos igual que a ella.

—¿Y entonces por qué discutíamos?

—Porque era tu madre. Quería que tuvieras en cuenta todas las opciones, todo lo que la juventud no te dejaba ver... ¿Recuerdas cuando te empeñaste en la función del colegio en que las alas de mariposa de tu disfraz fueran blancas?

Courtney sonrió.

—Sí. Mamá quería que fueran de colores... Yo quería que fueran blancas para no desentonar con las margaritas entre las que debía estar —recordó—y luego en la foto apenas se me veía... Mamá tenía razón... Siempre la tenía.

—Tú también tenías tus razones para actuar como lo hacías...

—Y las defendía a capa y espada —recordó con nostalgia.

—Pues busca esa capa y esa espada que siempre has tenido, y defiende lo que tu corazón siente, como siempre has hecho.

Courtney suspiró abatida.

—Todo está bien, Courtney.

—Siento que he perdido el tiempo.

—¿Por qué? Eres joven.
—Jerry, todo el trabajo que dejé detrás... podría no haberme ido o haber venido antes.
—No estabas preparada.
—No sabía lo que pensabais. Siempre creí que...
—Ya está hecho. No le des más vueltas.
Courtney suspiró cabizbaja antes de volver a mirar a su padre.
—¿Y Todd y Carlee? ¿También sabíais que iban a romper?
—Nos gustaba Carlee, pero Todd se sentía demasiado atado con ella y eso, tarde o temprano, acabaría con la relación. Ahora los dos son felices.
Courtney asintió pensativa.
—Entonces, ¿te parece bien que vuelva?
—A mí sí, cariño, pero ¿estás convencida?
—Sí. Y Jimmy... Espero que no te importe que...
—Claro que no. Lo que quiero es que seas feliz y ese muchacho lleva mucho tiempo esperándote.

Courtney sintió la sonrisa que le nació de lo más profundo de su ser. Se levantó decidida. Se sentía libre, radiante, llena de fuerza.

—Avisaré a Todd y luego hablaré con Jimmy.
—Bienvenida a casa, hija —le sonrió relajado.

Courtney abrazó a su padre con cariño. Siempre se había sentido protegida pegada a su pecho, como si no hubiera hecho nunca nada malo, como si siempre fuera perfecta y todo lo hiciera bien. Sintió que las lágrimas volvían a asomarse a sus ojos, pero esta vez eran de felicidad y algo muy parecido al alivio. Iba a volver a casa y se sentía feliz por ello.



Todd sonrió extrañado al ver entrar a su hermana en la hamburguesería. Le dio uno de los delantales que tenía bajo el mostrador.

—Toma. Supongo que vienes a ayudarme.
—No, claro que no—le respondió con una mueca sentándose en uno de los taburetes altos de la barra—. Vengo a hablar contigo.

—¿Y no puedes hablar echándome una mano?

Courtney miró a su alrededor recordando los buenos ratos que había pasado a lo largo de su vida en la hamburguesería familiar.

—No la necesitas. Tú puedes con esto y más.

Todd le hizo una mueca burlona.

—¿Cuándo te vas a ir a vivir con Sophie? —preguntó sin preámbulos.

—¿Y esa pregunta? No voy a dejar a papá solo en estos momentos.

—No va a quedarse solo.

—Para eso tendrías que... —miró con recelo a su hermana—. ¿Vas a quedarte?

Courtney asintió con una sonrisa que no dejaba lugar a dudas de que había tomado la decisión correcta.

—He hablado con papá. Todavía tengo que hablar con Jerry para firmar los papeles de.... No será fácil. Retomaré mi carrera. Tampoco sé si podré trabajar aquí en Edentown, pero lo intentaré. Y en los pueblos de al lado. Nueva York está solo a unas horas. Puedo ir alguna vez... Será cuestión de organizarme y empezar de nuevo.

Todd la abrazó con cariño, orgulloso de ella.

—¿Lo sabe Jimmy?

—No, todavía no. Voy a decírselo. Deséame suerte. —Se levantó decidida.

—¿A ti? Se la desearé a Jimmy. No sabe lo cabezota que puedes llegar a ser.

Courtney le hizo una mueca.

—Soy insistente. Pero creo que ya lo sabe.



Courtney se acercó a la casa de Jimmy. Iba a llamar a la puerta cuando Callum salió impetuoso y malhumorado. Se detuvo en seco al verla. Se mantuvieron la mirada sorprendidos. Parecía que Callum fuera a decirle algo, pero se limitó a apoyarse en el dosel. Su expresión se tornó burlona.

—¡Jimmy!! Tienes visita.

—¿Has dado la dirección de casa también? Voy a matart... —le preguntó llegando hasta la puerta para ver sorprendido a Courtney con una incipiente sonrisa. Un puñado de nervios inesperados agarraron su estómago.

—¿No te esperaba April? —le preguntó a Callum, impaciente.

—Sí, pero ya sabes que siempre llego tarde... Ella también lo sabe.

Jimmy, sin ganas de bromear, frunció el ceño mirando a su hermano. Remoloneando y no muy convencido, Callum se alejó dejándolos a solas.

—¿Habíais discutido?

—La última idea de Callum... Da igual —le abrió la puerta para que entrara—. No te esperaba.

—Sí, bueno... Quería hablar contigo —entró siguiéndole hasta el salón.

Jimmy miró a su alrededor. Todo estaba recogido. Era lo bueno de trabajar de noche y dormir hasta tarde, que apenas tenías tiempo de desordenar la casa.

—Dime —le dijo metiendo las manos en los bolsillos para evitar abrazarla, que era lo que más deseaba hacer.

—Me quedo —sonrió complacida—. He hablado con mi padre. Me equivoqué cuando... bueno, pero eso no tiene nada que ver ahora. Solo quería decirte que me quedo.

Jimmy asintió sintiendo que cientos de fuegos artificiales se disparaban en su interior. Esperó a que siguiera hablando.

Courtney dudó por segundos. Creía que habría algún tipo de reacción por su parte.

—Solo quería que lo supieras —insistió incómoda.

—¿Y Jerry?

Courtney se encogió de hombros.

—No lo he pensado. Tendré que ir a casa algún día a coger mis cosas...

—¿Y nosotros?

Courtney le mantuvo la mirada.

—Me gustas y sabes cómo me haces sentir...

Jimmy empezó a sonreír sintiéndose victorioso. Courtney iba a quedarse. Dio un paso hacia ella.

—Tú a mí también me gustas... pero no sé si recuerdo cómo me haces sentir.

La rodeó con sus brazos apretando su cuerpo contra el de él. La besó con cariño, sonriente, orgulloso. Se sentía el hombre más feliz de la tierra. Courtney participó en el beso enamorada, confiada y totalmente convencida.

—¿Sabes que te quiero? —le preguntó Jimmy manteniéndole la mirada.

—¿Después de tanto tiempo? —bromeó divertida mientras él asentía—. Es un alivio saberlo.

—No, no lo es. Es una realidad —le recordó sin soltarla.

—Yo también te quiero.

Jimmy sonrió enamorado.

—Te amo, Courtney... y quiero que vuelas, y quiero que vuelvas. Quiero que te sientas segura y que sepas que siempre te estaré en casa esperando.

—No pienso irme.

Jimmy le dio un beso rápido.

—¿No pensabas volver a trabajar?

—Sí, eso sí.

—Vayamos a dar un paseo por Edentown de la mano —se la cogió con fuerza—. Hay que comprar un álbum de fotos para todas las veces que salgas en las revistas.

—¿Y si no salgo? —le preguntó ligeramente insegura mientras le seguía hasta la puerta—. Hace mucho tiempo que...

—Saldrás, por supuesto que saldrás. Solo tienes que ser tú misma.

Courtney sintió el orgullo en su mirada, su respeto y su total confianza en que era capaz de lograrlo. Asintió tan convencida como él. Jimmy abrió la puerta para ver a su hermano tratando de escuchar a través de ella, sin sentirse culpable por ser descubierto.

—Callum, ¿no te estará esperando April?

—Sí, pero esto era también importante y quería ser el primero en saber qué iba a pasar entre vosotros.

Jimmy pasó un brazo por los hombros de Courtney antes de besarla con suavidad en los labios.

—Estamos juntos.

Callum les dio un cariñoso abrazo antes de empezar a alejarse con prisa, sin dejar de mirarlos.

—Ahora sí que me voy a buscar a April. Hoy habrá fiesta en el Shamrock.

Jimmy y Courtney se miraron a los ojos.

—Hay que celebrar que has vuelto a casa—le susurró Jimmy.

Courtney asintió reflejándose en su mirada. Exacto. Había vuelto a casa.

Querida lectora:

¿Te ha gustado esta novela?

Me harías un gran favor si compartieras tu testimonio en las redes para ayudar a su divulgación.

¿Quieres conocer la historia de Gwen, relinks.me/B08SKZ4PNB, Aidan, relinks.me/B09MJLS37 o Callum, relinks.me/B0CD1XBLF5?

No te las pierdas. Si no las has leído todavía, búscalas en Amazon.

Otros libros de la autora de la misma colección

Una decisión afortunada. (Edentown 1)

Laurel sabe lo que quiere. Nick cree que también lo sabe... hasta que conoce a Laurel.

Laurel Harding llevaba tiempo sin fijarse en ningún hombre, así que cuando un joven tremendamente atractivo sugiere la posibilidad de alquilar una habitación en Edentown de manera temporal, no duda en ofrecerle la que queda libre en su casa.

Mientras tanto, sigue esperando que los herederos del hotel en el que trabaja respondan al email que les ha enviado reclamando su atención y un aumento del presupuesto.

Nicholas Jordan es el encargado de comprobar que el hotel favorito de su abuelo, donde había decidido retirarse y pasar los últimos años de su vida, realmente cuenta con el potencial que la ambiciosa gerente y probable examante de su ancestro les manifiesta.

Llega a Edentown dispuesto a comprobarlo sin prever que ser fiel a sí mismo puede hacer que su vida salte por los aires, pero que no serlo puede que sea aún peor.

Descarga tu ebook hoy haciendo clic aquí: <https://amzn.to/2FcUyIF>
y ¡descubre las bonitas historias de amor que suceden en Edentown!

El triunfo del hogar (Edentown 2)

Ella quería una familia, él quería un lugar para descansar.

Juntos descubrirán que deseaban lo mismo.

Megan Saint James está cansada de esperar a que su hombre ideal aparezca a lomos de un caballo blanco y le prometa felicidad eterna. Está dispuesta a crear la familia que no tuvo de niña, aunque tenga que hacerlo ella sola.

Keith Logan busca un lugar donde curar las heridas físicas de las que le han jubilado anticipadamente y las heridas del corazón, que le impiden volver a confiar en alguien.

Ella no quiere esperar más. El bastante tiene consigo mismo.

¿Podrá Megan posponer su decisión de ser madre? ¿Se atreverá Keith a olvidar el pasado y dar una nueva oportunidad al amor?

Descarga tu ebook hoy haciendo clic aquí: <https://amzn.to/3j5JAnC>
y ¡descubre las bonitas historias de amor que suceden en Edentown!

Una pasión escondida (Edentown 3)

Ella no sabía lo que era la pasión hasta que él le enseñó todo lo que podía darle.

Cansada de hacer siempre lo que se espera de ella, Jane Muldoon decide tener una secreta y tórrida aventura de fin de semana con un atractivo motorista al que no piensa volver a ver.

Jared Jackson no puede evitar sonreír cuando, sin apenas esfuerzo, se lleva a su habitación a la rubia más guapa y sexy que ha visto en su vida. Era lo mejor que le había pasado desde hacía muchísimo tiempo.

Lo que ninguno esperaba era que volverían a encontrarse en los días previos a la boda de sus mejores amigos.

Jane encuentra lo que sabe que le falta. Jared descubre lo que no sabía que necesitaba.

¿Podrán hacer frente a ello?

GRATIS en la web: <http://www.annabethberkley.com/descarga-una-pasion-escondida/>

La protección que necesitaba (Edentown 4)

Lacey está dispuesta a protegerse sola hasta que descubre que todo lo que le rodea está dispuesto a hacer lo mismo por ella.

Mike O'Roarke, un atractivo veterinario, ha dejado atrás la sociedad fría y superficial a la que pertenecía y que ha dañado su reputación.

Lacey Brown huye literalmente de un pasado de dolor y malos tratos concediéndose la oportunidad para ser feliz, aunque no sepa realmente ni lo que es eso.

El bonito pueblo de Edentown les abre los brazos en cuanto llegan.

Lacey quiere adoptar un perro, pero el destino parece que le obliga a que aprenda primero a cuidarse ella misma.

Todo va bien hasta que el pasado llama a su puerta...

Descarga tu ebook hoy haciendo clic aquí: <https://amzn.to/2OsK1tU>
y ¡descubre las bonitas historias de amor que suceden en Edentown!

Otros libros de la autora de Intercambio de Gemelas

Novia por sorpresa

Si estuvieras cansada de que nada en tu vida fuera como debería ser... ¿Ocuparías el lugar de tu hermana gemela?

Melinda Jones decide suplantar a su hermana en su boda para cubrir su huida. No tiene nada que perder. Quiere dejar atrás a su exnovio, su falta de trabajo y sus sueños frustrados de ser una gran pianista.

Lo que no está dispuesta a aceptar, aunque sea por unos días, son las infidelidades de su «marido» o su falta de atención. Su hermana se merece lo mejor.

William McDermot no tiene especial interés en su boda. Es un mero trámite que obedece a intereses económicos de la empresa. Y hasta ahí estaría bien, pero de repente su novia parece otra. ¿Cómo se atreve a exigirle fidelidad? ¿Acaso está tratando de seducirlo para que ponga la empresa a su nombre? Eso no era lo que habían acordado y no le gusta que se rían de él.

Lo que iba a ser una sencilla relación de pareja se convierte en una unión mucho más fuerte que se les escapa de las manos, pero ¿cómo pararlo si ninguno de los dos quiere?

¡Descarga tu copia hoy haciendo clic aquí: relinks.me/B09BZWH7G2 ¡y descubre esta bonita historia de amor sobre hermanas gemelas que intercambian su puesto!

Novio por sorpresa

Ella necesita pensar. Él la invita a sentir.

Melissa Jones, agobiada y al límite de sus fuerzas, huye de sus obligaciones el día de su boda, y cambia el lugar con su hermana gemela. Vive en su piso, desayuna con su vecino y trata de mantener las distancias con su exnovio mientras intenta reorganizar sus ideas.

A Patrick Murphy le sorprende que, de un día para otro, su simpática vecina parezca triste, se haya vuelto ordenada y tome café.

A partir de ese momento, desencuentros, disputas y finalmente la realidad, salpicará a ambos, los zarandeará y les obligará a coger las riendas de su vida.

¿Hasta dónde está dispuesta Melissa a llegar por no revelar su identidad? ¿Qué pasará cuando todo vuelva a la normalidad si no hay marcha atrás en la atracción que sienten?

Descarga tu ebook hoy haciendo clic aquí: relinks.me/B0C4BLN82X
y ¡descubre las bonitas historias de amor de estas hermanas gemelas!

Sobre la autora

Annabeth Berkley es una prolífica escritora de novela romántica corta.

Sus novelas son bonitas, dulces, románticas y llenas de Amor y de Confianza en la Vida. Pertenecen al género conocido como Clean Romance.

Ha escrito la serie de novelas románticas Edentown, con novelas cortas, conclusivas y que te harán sentir que la vida es maravillosa.

Es autora de la bilogía Hermanas McVee, la bilogía Intercambio de gemelas y de la serie Valientes, ambientada en el Oeste americano.

Tiene varios libros publicados con la Editorial Kamadeva: Un viaje sin retorno, Amor bajo sospecha, Pinceladas de Amor, y El reencuentro, que resultó ganador en el concurso de novela romántica organizado por la editorial en 2021.

Sus novelas navideñas son realmente preciosas, emotivas y tiernas y están muy bien valoradas por los lectores.

Si crees en el amor, te gustarán sus novelas. No te las pierdas, y síguela en sus redes sociales.